

(†)

RUDIMENTOS

FISICO - CANONICO - MORALES.

O

GLOSA

AL EDICTO DEL YLUSTRISIMO SENOR
Don Cayetano Francos, y Montroy Dignisimo
Arzobispo de Guatemala, publicado en veinte
y dos de Diciembre del año de 1785.

Sobre el Bautismo de Fetos abortivos, y Ope-
racion cesarea en las Mugeres, que muera
embarazadas.

COMPUSOLA EL BR D, PEDRO JO-
*sef de Arrese Clerigo Presbitero, Secretario del
mismo Ilustrisimo Señor Arzobispo, y Exa-
minador Synodal del Arzobispado.*



Impreso en la Nueva Guatemala, con las licen-
cias necesarias por la Viuda de D. Sebastian de
Arevalo. año de 1786.

ESTADOS UNIDOS MEXICANOS
RUBIQUETOS
THE CO. CANONICO MORALES

GLORIA
AL FINITO DEL TERTIUM MUNDI
Los señores de la casa y de la familia
de la casa de la casa de la casa
de la casa de la casa de la casa
de la casa de la casa de la casa

March 15, 1912

COMPANIA DE LA CASA DE LA CASA
de la casa de la casa de la casa
de la casa de la casa de la casa
de la casa de la casa de la casa

La casa de la casa de la casa
de la casa de la casa de la casa
de la casa de la casa de la casa
de la casa de la casa de la casa

72-10185



DEDICATORIA

*AL ILUSTRISIMO SR. D. CAYETANO FRAN-
cos; y Monroy Dignisimo Arzobispo de la Santa Metro-
politana Iglesia de Guatemala.*

ILMO. SR.

LEVA ESTE OPUSCULO EN SU MISMA MA-
 L teria gravada la lei, que le obliga dichosamente
 à ponerse à los pies de V. S. I. Es una ofeoda
 debida por justicia, y una deuda, en cuya preci-
 sa satisfacion hà encontrado: la voluntad quanto havia me-
 nestei, para podèr sacrificar sin los temores de Osadia un
 corto deshaugo del afecto, y la gratitud. El celo ardiente
 de V. S. I. encendiò, por decirlo assi, esta pequeña llama,
 y por eso siguiendo los conatos del fuego, aspira à colo-
 carse en lo màs alto. La elevacion precisa de la llama ar-
 tificial es un fenòmeno, que fatigò bastantemente los en-
 tendimientos, y hà dado harto que discurrir à los Filoso-
 fos. Bien puede en este particular decir la Fysica lo que
 le parezca, que nadie hade negàr, que esta llama, que pre-
 tende arder aora en los altares de V. S. I. vuela condu-
 cida de una innata inclinacion, que tiene la dicha, que le
 fabriquen las alas aquellos atractivos, y amable fuerza, con-
 que se sienten arrevatar las cosas acia su centro.

Busca à V. S. I. porque reconoce, que mora en su
 pecho, como en su centro, aquel fuègo, que caracteriza à
 los grandes Prelados. Y à la verdad, que no se puede formar

mar

mâr alguna idea del celo de V. S. I. sino es comparandolo con la esfera de este elemento, y esso, si la colocamos con los Astronomos modernos en el Sol. Quien quisiere hacer un retrato de él, solo tirará con acierto algun rasgo, si moja el pincél en las luces de este Principe de los Astros. No anelo yô à tanto empeño capaz de deslumbrar con copia de resplandôr â la pluma màs generosa, y solo procuraré por un rayo dâr à entendêr las brillanteces, e incendios de este Sol, como aquel, que por la pintura de un dedo representô la estatura de un Gigante.

Unum pro cunclis fama loquatur opus.

La providencia, que glosa esta Obrilla, muestra mui bien la vigilancia, conque V. S. I. ceta el bien de su revaño, y la oportuna prontitud, conque le comunica sus luces, para desterrar sombras, y acalorâr frialdades, que lo ciegan, y que lo dañan. Dos abusos, mejor diré Tiranos excediendo la crueldad del sangriento Herodes, hân conspirado hasta aqui contra la vida no solo temporal, sino tambien eterna de los infantes, labrandoles la impiedad, y preocupacion, apenas nacen, y aun antes de havêr salido à luz, funestos sepulcros, en que quedan sepultadas con estos renuevos racionales muchas esperanzas, que tal vez florecerian en el mundo, ê infinitas estrellas, que serian sin duda alguna hermoso adorno del Empireo. Contra estos mortales enemigos de la humanidad despidiô V. S. I. este rayo, que dà bastante confianza, que los dejarà convertidos en cenizas, sirviendo al mismo tiempo de un principio vivificante â los desvalidos niños.

Entre los hierolificos de los Egipcios se veia uno, que mostraba al Sol partido en dos mitades, y una estrella en medio de la division. Esta estrella segun Juan Plerio Valeriano era simbolo del feto humano, y toda la ima-

gen

gen representaba el flamante influjo, conque el Sol lo vivifica. Si hubiera querido el pincel egipciaco expresar un signo, que significase este golpe de celo, que ha dado V. S. I. no hubiera producido su fantasia pintura más ajustada, y su concepto quedaría más bien colocado. ¿Porque quien no advierte las ventajas, que deberán en adelante los niños à la benigna influencia de V. S. I? Aristoteles concede al augusto planeta parte en la generacion del hombre; mejor podemos atrivuir esta virtud à los fecundos rayos de V. S. I. porque no solo cooperan à la vida temporal de los infantes, defendiendola de los insultos de la impiedad, sino que pasando más adelante, les afianza mejor vida en la divina regeneracion.

¿Y como há repartido V. S. I. estos influjos? Aca-so desde los dorados gavinetes de su Palacio? Esta circunstancia à la verdad acaba de ajustar el paralelo. Vimos salir à V. S. I. como ardiente fuego à correr el circulo de su Diocesi, y que entre las fatigas de la visita mandaba publicar en cada curato un edicto, que con sus luces auyenta nieblas perjudiciales à los tiernos niños, y con sus caritativos incendios les previene el logro de la bienaventuranza. No es otra la conducta del celeste fuego, pues, para repartir à la tierra sus beneficios, emprende cada dia la laboriosa tarea de caminar un cielo dilatado.

Assi se desvela V. S. I. por su grei, y de este modo le comunica los ardores de su celo en brillantes fecundas llamaradas. Pero del mismo modo, que en el mundo terraqueo, hai tambien en el mundo racional ciertos lugares incultos, y sombrios, que se hacen impenetrables à los rayos solares, y es indispensable el despejarlos, para que puedan egercèr en ellos su actividad. Este es pues, todo el objeto de esta Glosa, limpiar animos ignorantes, y preocupados, para que sean más efectivos los

pastorales designios de V. S. I. Y yá se vé, quan conducente será para lograr este fin, el que V. S. I. la admita bajo su proteccion; pues de este modo una llama, que por sí es tan feble, despedirá rayos de luz, llevando en su frente à todo el Sol. El amparo me lo asegura el mismo cielo de V. S. I. y el que mi obsequio, aunque tan corto, sea admitido como ofrenda, la benignidad, que tanto sobre sale entre las brillantes prendas, que adornan su noble corazon; pues esta hace à las Deidades, que miren sin desden los pequeños sacrificios, aunque sus aras se cubran de Nectâr, y Ambrosia.

Jupiter Ambrosia satur est, & Nectare vivit.

Nos tamen exta Jovi, thura, merumque damus.

Nuestro Señor guarde la vida de V. S. I. quanto deseo, y hà menester esta su Iglesia.

ILMÓ. SR.

B. L. M. de V. S. I. su màs pequeño
obligado Siervo, y Capellan

Pedro Josef de Arrese,

LICENCIAS NECESARIAS.

EL ILMO. SR. D. CAYETANO FRANCO, Y MON-roy Dignifimo Arzobispo de esta Santa Metropolitana Iglesia de Guatemala, cometió esta Obra *Rudimentos Fisycos Canonico Morales, sobre el Bautismo de fetos abortivos, y operacion cesarea en las Mugeres que mueren embarazadas*, à las Censuras del Sr. Chantre de esta Santa Iglesia Metropolitana, y R. P. Dr. Fr. Juan Josef Lopes, del Orden de San Francisco, y en vista de sus pareceres, concedió su licencia por lo tocante à la Jurisdiccion Eclesiastica para que se pueda imprimir, concediendo su piedad ochenta dias de Indulgencia à todas las personas, que leyeren dicha Obra, ò instruieren en sus noticias, à otras.

APROBACION DEL SR. DR. D. JUAN ANTONIO Dighero Chantre de esta Santa Metropolitana Iglesia, y Catedratico de Prima de Leyes en esta Real Universidad.

ILMÔ. SR.

V. S. I. se sirvió remitir à mí censura esta Obrã, que comentando un Edicto de V. S. I. ha dispuesto el Br. Don Pedro Josef de Arrese, Presbytero, y Examinador Synodâl de este Arzobispado, con titulo de *Rudimentos fisico canonico morales, sobre el Bautismo de los fetos abortivos, y operacion cesarea en las Mugeres, que mueren embarazadas*: y habiendola visto cuidadosamente, no encuentro en ella cosa, que desdiga de nuestra Santa Fé, y buenas costumbres; antes si una gran copia de doctrina mui sana, sumamente util, y en todo digna de la erudicion, zelo, y piedad del Autor. Por lo que juzgo mui convenient

te, que V. S. I. se sirva conceder la licencia, que se pide: para que este noble feto tan bien organizado, y tan perfectamente animado se dé à luz; y èl la dé al publico en una materia tan obscura, y de tanta importancia. Assi lo siento, *salvo &c.* N. Guatemala Julio 27 de 1786.

Juan Antonio Dighero.

Aprobacion del M. R. P. Fr. Juan Josef Lopes Dr. de Sagrada Theologia, y Vicario actual del Convento de Religiosas de Santa Clara de esta Nueva Guatemala.

ILMO. SR.

EN VIRTUD DE EL DECRETO QUE PROVEYÓ V. Ilmà. en la antigua Guatemala en veinte, y ocho de Junio del presente año, he visto con la maior atencion la Obra intitulada *Rudimentos fisico canonico-morales* ò Glosa à el Edicto que expediò V. Ilmà. en veinte y dos de Diciembre de el año de mil setecientos ochenta y cinco, sobre el *Bautismo de fetos abortivos, y operacion cesarea en las Mugerres, que mueren embarazadas*, compuesta por el Br. D. Pedro Joset Arrese, Presbytero, y Examinador Synodâl de este Arzobispado. Verdaderamente Obra, que ba dirigida por la caridad, y que no tiene otro fin, que socorrer al progimo en la maior necesidad, y en el negocio mas importante, no puede ser mala. Si se preguntare en que se manifiesta el Autor mas sobresaliente: si en la erudicion, ò en la caridad? Sin embargo de ser tan copiosa la primera, yo me inclinaria à la segunda. Es-

ta lo impeliô à recoger con tanto celo todas aquellas noticias, y opiniones Canonicas, Morales, Físicas, Chirurgicas, ô Anatómicas, que se acercan mas à socorrer al necesitado. Por esto, y no encontrar en ella cosa que desdiga, ni se oponga à nueſtra Santa Fé, buenas costumbres, y regalías de su Mageſtad, ſino una incomparable utilidad para los miserables tetos, que de otra suerte perecerian eternamente, ſoi de parecer (*ſalvo meliori*) que V. Ilmà. pueda conceder la licencia, que ſolicita el ſuplicante para que se imprima. Nueva Guatemala 2 de Agolto de 1786.

ILMO. SR.

Fr. Juan Josef Lopez.

APROBACION DE EL SR, DR. DON JUAN
de Dios Juarros Maestro- Scuola de esta Santa Iglesia
Metropolitana.

M. I. S.

EL opusculo que V. S. se ha servido remitir à mi Certura, es digno de la prensa, y la luz publica. No solo no se encuentra en él, clausula que se oponga à las regalías de su Magestad, ni à las buenas costumbres, sino que se ordena à el mas noble empleo de la Caridad en la ocasion mas apretada, y à que se dê todo el lleno en la execucion à las acertadas providencias de ambas Superioridades. Y assi podrá V. S. siendo de su agrado, conceder la licencia que se pretende, y en que tanto interesa el bien del Publico; pues por este medio alcanzaràn la verdadera felicidad muchas almas, que de otra suerte perecerian miserablemente. Y aunque para evacuar el asunto de que trata, se necesita el auxilio, y noticias de varias facultades, todas parece, que concurrieron de concierto à formar este Libro, en que se ven recopiladas con el mejor metodo, y claridad, todas las especies que pueden desearse en la materia, y ocurrir en la practica. Y siendo una obra tan cumplida, solo es una pequeña muestra de la erudicion, talentos, zelo, y demàs bellas prendas, que hacen à su Autor tan recomendable. Nueva Guatemala Septiembre cinco de mil setecientos ochenta y seis.

Juan de Dios Juarros.

LICENCIA DEL SUPERIOR GOBIERNO.

Don Ygnacio Guerra Marchàn Escrivano de Camara mas antiguo de esta Real Audiencia, mayor de Gobierno, y Guerra. Certifico doi Fé, y verdadero Testimonio haberse presentado en el Superior Gobierno de este Reyno, con ciertos recados Thoribio Carabajal, Cirujano aprobado, en solicitud de que se diese â la prensa un Libro intitulado *Rudimentos Fisico - canonico - morales*, ô Glosa al Edicto del Ilmo. Sr. Don Cayetano Francos, y Monroy, Arzobispo de esta Metropoli, en dos de Diciembre del año proximo pasado sobre el *Bautismo de fetos abortivos, y operacion cesarea en las Mugeres, que mueren embarazadas*. Compuesta por el Br. Don Pedro Josef de Arrese, Clerigo Presbytero, Secretario de su Ilmà. El que se mandô pasar â la Censura del Sr. Dr. Don Juan de Dios Juarros Mestre Scuola de esta Santa Iglesia Metropolitana. Y visto el Expediente se determinô en trece del corriente concederse la licencia que se pide para poder imprimir la Obra de que se trata: En cuja virtud doi el presente en la Nueva Guatemala â diez y seis de Septiembre de mil setecientos ochenta y seis años.

Ygnacio Guerra Marchàn.

INDICE

CUYO NUMERO SEÑALA EL FOLIO.

- El Edicto.* fol. 1.
- Qual sea el destino de los niños, que mueren sin bautismo* 3.
- Que son Fetos abortivos.* 5.
- Los fetos abortivos sedeben bautisar en todo tiempo.* 6.
- Es sentencia mui probable, que el feto humano se anima en el primer instante de su concepcion.* 6.
- Aunque el aborto sea equivoco debe bautisarse.* 8.
- Modo de portarse con los abortos equivocos, y dudosos, y como seles administra el bautismo.* 8. 9. 10.
- Deben los pueblos instruirse por sus Parrocos en esta materia, y en todo lo conducente a la administracion del bautismo.* 10. 11.
- Principalmente las Parteras, y los que se hande casar.* 11. y 12.
- En caso de necesidad qualquiera puede administrar el bautismo.* 12.
- Como se hade administrar el bautismo.* 13.
- Debe administrarse con intencion de hacer lo que hace la Iglesia.* 13.
- La materia del bautismo es el agua natural.* 14.
- La agua destilada de flores es materia dudosa, y solo puede usarse de ella en caso de necesidad, y condicionalmente.* 14.
- La ablucion para el bautismo debe hacerse en la cabeza.* 15.
- En caso de necesidad puede echarse el agua en una pierna, brazo, o qualquiera otra parte del cuerpo; pero condicionalmente; y si nace vivo el feto debe repetirse la ablucion* 15.

- cion en la cabeza tambien bajo de condicion. 15.
- Puede el feto bautisarse, estando todavia dentro del vientre. 15.
- Modo conque en este caso se administra el bautismo. 16.
- Forma del bautismo: qual sea absoluta, y qual condicional, y del uso discreto de ellas. 19. y 20.
- Causas del aborto. 21.
- Qual sea aborto involuntario, y qual voluntario en su causa. 21. y 22.
- De que cosas puede seguirse aborto. 22.
- Si serà pecado en las embarazadas no evitarlas. 24.
- Si el Derecho Canonico impone algunas penas a los abortos involuntarios, ò voluntarios en su causa. 25.
- Qual sea aborto voluntario en si. 25.
- No puede procurarse el aborto por conservàr el honor. 25.
- Penas, conque castiga la Iglesia el aborto voluntario. 26.
- Que sea operacion cesarea, y su utilidad. 27.
- Muerta la Madre, vive el feto por algun tiempo. 28.
- La operacion cesarea debe practicarse en todo evento y en qualquiera especie de muerte, que padezca la embarazada. 29.
- Tiempo en que se debe practicar la operacion cesarea. 29.
- Obligacion de dar aviso al Cura, quando muere alguna muger embarazada. 29.
- El cuidado de que se haga la operacion cesarea toca especialmente a los Parrocos. 29.
- Modo, conque se hade portar el Parroco, ò Confesor con la enferma que padece preñado oculto. 32 y 33.
- Aquienes toca hacer la Operacion cesarea. 34.
- Los Cirujanos estan obligados en conciencia à practicarla. 34.
- Debe hacerla el mismo Cura, ò Sacerdote, no haviendo otra persona, que la egeente. 35.

Hallar-

- Hallandose el Sacerdote en la necesidad de hacer la operacion cesarea, no le debe suspender ningun temor ni de irregularidad. ni de indecencia, ni de algun peligro de pecar y porque?* 35. hasta 38.
- Modo de practicar la operacion cesarea.* 38.
- Precauciones que se deben tomar, para asegurarse de la muerte de la embarazada, y el tiempo que debe detenerse la operacion.* 39 40 y 41. con sus notas.
- El que hiciere la operacion cesarea, hade escudriñar con cuidado si en el vientre se encierran varios fetos.* 47. nota 1
- Precaucion que se hade tener con la muger embarazada, que se halla cercana a la muerte.* 47. Nota 2.
- De las penas que pone el edicto a sus transgresores.* 48.
- Que signifique Pena de Santa obediencia.* 48.
- Que es excomunion mayor, y los bienes de que priva.* 49. 50. y 51
- Que significa la expresion: Ipso facto incurranda.* 51.
- El fin conque en el edicto se reservan estos pecados, y quien puede absolver de ellos.* 52.
- Aque personas comprehenden sus penas.* 52. y 53.
- En ningun caso es licita la operacion cesarea en muger viva.* 54.
- Bendicion de San Carlos Borromeo, conque puede el Sacerdote socorrer a la muger, que se halla amenazada de mal parto.* 56.
- Bendicion del agua de San Ygnacio de Loyola.* 57.



PROLOGO.

EN EL ESTABLECIMIENTO DE LA SANTA
E Iglesia instituyô Jesu christo siete Sacramentos,
como otros tantos instrumentos, por los quales
se nos comunica la gracia, y fruto de su redencion;
pero quiso, que entre todos fuese el Bautismo el
de maior necesidad. En este puso la entrada á tân divino
gremio, y le diô la virtud de imprimir en el alma cierto
espiritual caracter, sin el qual nadie puede alcanzar
la bienaventuranza. Pero al mismo tiempo, que ligô à él
la salvacion, lo dejô en los terminos más faciles de conseguirlo.
El ministerio de los demàs Sacramentos está ceñido,
aun en los casos de maior urgencia â cierta clase de personas;
màs el del Bautismo no tiene limites en los ataques de la
necesidad. El pagano, el judío, el herege, el excomulgado,
el hombre, y la muger son ministros extraordinarios de este
Sacramento, y pueden conferirlo, siempre que ocurra el lance,
en que se tema, que pueda morir algun progimo sin tan
preciso socorro. Del mismo modo no prescriviô cierta edad,
para recibirlo, dejando al hombre en todas las estaciones
de su vida sugeto haviel, para purificarse con las saludables
aguas de la regeneracion.

Esta hà sido la providencia del Salvador, que dispuso
sabiamente el orden de sus designios; pero que como
susede muchas veces, se vé trastornado por la preocupacion
humana. Una falsa idea de que el feto humano no se anima
hasta cierto plazo, y la otra de que no puede sobrevivir

brevivir un niño, muerta la madre, que lo ensierra en sus entrañas, hà privado del cielo à muchas almas. Son muy frequentes los abortos en los primeros quarenta dias de la preñez, y como se creèn entonces inanimados, se abandonan, como una mole inutil, y que no merece atencion. Por otra parte ni se vé, ni se oye por lo menos en los pueblos, que se practique la operacion cesarea en alguna muger, que muera embarazada, siendo inverisimil, que si se mirara esto con más prudencia, no fueran muchas las ocasiones, en que se tubiera por inexcusable su egecucion. Bien se echan de vér, pues, las consecuencias de estas indolencias: ¿y que diré nos, si se añaden las de la impièdad? No hai quien no tema, y con sobrada razon, que son muchos los fetos abortivos, que naciendo aun en aquel tiempo, en que nadie duda, que estèa informado de una alma capaz de vida, ò de muerte eterna, se arrojan, y se ocultan, sin conferirles antes aquel Sacramento, de que està pendiente su suerte, queriendo se encubrir deslices vergonzosos con el negro velo de una maldad más execrable: madres verdaderamente crueles, y más carniceras, que las tigres, y que las leonas, como cantaba Ovidio;

Hæc nec in armenijs tigres fecere latebris,

Perdere, nec foetus ausa leona suos.

At teneræ faciunt, sed non impunè puellæ.

Unos abusos tan temerarios no podian menos, que ponèr en movimiento todos los resortes de aquel fuego, que ensierra el pecho de los Pastores celosos, hasta despedir rayos, que los destruyan, y aniquilen. En efecto son varios y fuertes los edictos, que se hàn publicado por algunos Obispos, oponiendose à este hecho criminoso con fortaleza apostolica. Entre estos Señores tenemos la gloria de
contar

contar à nuestro Ilmo. Prelado, que à ninguno inferior en el cielo, y vigilancia, luego que tuvo noticia del desorden, trató de su remedio, expidiendo tambien un Edicto, en que bajo de justas penas enseña, y obliga à sus ovejas à sér mas avisadas, y menos impías con los infantes.

Bien pudiera sola esta providencia sér bastante reparo à tanto daño; pero muchas veces vemos desvanecerse los màs altos designios en las sombras de la ignorancia. Una preocupacion suele resistirse màs à lo justo, que la impiedad misma; porque esta en fin teme el castigo, pero aquella, como se precia de andàr por las sendas de la razon, se forma de apariencias un asylo, digamoslo assi, que le lisongea con la impunidad. Queriendo pues, ocurrir à este inconveniente un sugeto piadoso, que hà mirado, y promovido este asunto, como nna de las primeras obras de la charidad, y de un corazon christiano, me pidió hiciese una Glosa al Edicto de nuestro Ilmo. Sr. Arzobispo, dando en ella aquellas advertencias, que puedan conducir à su inteligencia, y mejor observancia.

Yà se vé que el obgeto de este proyecto solo hà sido ofrecér una instruccion à la gente ruda, y populàr, y esto me hizo aceptàr el cargo sin tropezàr con aquellos temotes, que me oponia mi inhabilidad. En una palabra la empresa es suministrar como en una quinta esencia lo que traen con extencion algunos Autores sobre la animacion del feto humano, el tiempo, y modo, con que se deben bautisar los abortos, la necesidad de la operacion cesarea en las mugeres, que mueren embarazadas, y el methodo de practicarla, en un estilo llano, y proporcionado al vulgo, y con la brevedad, que es precisa, para que este lo comprehenda, y retenga en la memoria. Esta consideracion hà llevado sugeta à la pluma, reduciendola à lo necesario, y sin poderse extendér en algunos puntos, que lo

mere-

merecian; pero al mismo tiempo con la advertencia de poner à la margen los Autores, que los tratan, para que el curioso pueda en ellos satisfacêr sus deseos.

A la verdad el plan propuesto no puede sêr ni más util, ni más piadoso; y aunque en el modo de seguirlo, haya sus faltas, siempre queda la esperanza de lograr algun buen efecto. La Embriologia del Señor Cangiamila trae para esto un egemplar. Refiere que en el año de 1745 quando se imprimia la obra en italiano, susediò, que una muger malparió oprimida de la pobreza. Se arrojò aquel embrión sin consideracion, creyendo fuese algun quajaron de sangre. La mugèr del Artifice compositor, que trabajaba en la impresion del libro, instruida por su marido de lo que se debia hacêr en semejantes casos, cogtò lo que se havia arrojado, y examinado, hallò un niño varon bien formado, y vivo, y lo bautisò. Muriò algunos minutos despues, y haviendole dado aviso al Sr. Cangiamila, él mismo le hizo el entierro. Este caso muestra la conveniencia de participàr de qualquiera suerte noticias tâa interesantes. Pues yo quedarè mui satisfecho, si mi talqual trabajo logra el fruto, que el acomodamiento del Impresor, y sufrirè con gusto, que mis advertencias pasen por la nota de incultas, como logren en algun lance la fortuna de ser provechosas.

*Ipse licet venias musis comitatus, Homere,
Si nihil attuleris, ibis, Homere, foras.*

Vale.

EDICTO

NOS DON CAYETANO FRANCO, Y MONROY POR LA DIVINA GRACIA, Y DE LA SANTA SEDE de Apostolica Arzobispo de Guatemala del Consejo de S. M. &c.

✻✻✻✻ ACEMOS SABÈR A TODOS LOS FIELES

✻✻✻✻ **H**ristianos estantes, y havitantes en este P. y sus anexos, como hà llegado à nuestra noticia, que hà causado no poco dolor à nuestro corazon el lamentable, y criminoso desorden, que con ignorancia mui culpable se hà practicado, y practica en la mayor parte de la gente popular sobre la omision de bautisar los fetos abortivos, aunque sea en los meses, en que no cabe la màs leve duda de la animacion, llegando esto à tál extremo, que siempre que se verifican los abortos, sin dár parte al Cura, ni consultàr con persona instruida, no se practica otra cosa, que enterràr el aborto, ò arrojarlo en lugares imundos, sin averiguar, si el feto està animado, ò no, cuyo hecho criminoso se egecuta por lo regular en quasi todos los abortos ilegítimos, y lo que es màs aun en los legítimos, con tal ignorancia, que no se tiene el màs minimo escrupulo en su practica, lo que, si se averiguase por medio de informacion resultaria un crecido numero de homicidios en los entierros de muchos parvulos vivos, dandoles la muerte sin el beneficio del Santo Bautismo. No siendo menos la que se dà en el entierro de las Madres preñadas, aun en los meses, que llaman mayores, à causa de no estàr en practica la operacion de apercion cesarea, sacando à la

A

ciatura

2
eriatuira, luego que se verifica la muerte de la Madre, como està mandado, siendo constante, que jamàs se llama perito, para que se haga semejante operacion, siendo lo màs lamentable, que à vista, y paciencia del Cura, y asistentes à los entierros sepultan à las madres con los hijos, à quienes se debe juzgar vivos, segun en algunos casos se ha experimentado, cuyo hecho es el màs espantoso, y grave, que se puede dâr, y el mas opuesto à todo derecho natural, divino, y humano, y contra quien clama la misma razon, y naturaleza; por lo que para evitar por nuestra parte este delito, mandamos librar el presente, por el qual ordenamos al Maestro N. Cura de este P. instruya à sus teligreses en la obligacion, que tienen en semejantes casos de ocurrir prontamente, siempre que haya aborto, à socorrer al feto con el agua del Santo Bautismo, sea, ò no de legitimo matrimonio; pues de lo contrario, se hacen reos del mayor crimen ante Dios, y quedan sugetos al castigo, que les corresponde: y en el caso de que la madre antes del nacimiento fallezca, y reconozca estar vivo el feto, ocurran sin la menor dilacion à facultativo para la operacion, y apercion cesarea, sin darle à la madre sepultura hasta que se verifique la extraccion del feto. Todo lo qual se cumplirà pena de santa obediencia, y de excomunion mayor *ipso facto incurrenda*, y de que los confesores no les absolveràn de este delito, por reservarlo, como lo reservamos à Nos. Y para que llegue à noticia de todos, mandamos al dicho P. C. que publicado este Ediçto, lo fige en la parte publica de su Iglesia. Fecho en la Santa Viuita de este Pueblo N. à 22 de Diciembre de 1785 años.

Cayetano Arzpò. de Guatemala.

Por mandado de S. Ilmâ. el Arzpò. mi Sr.
Manuel Llanes Srió. Inter.



INTRODUCCION.

Preg. Qual es el obgeto de este edicto?

Resp. Toda su mira es arrancâr dos abusos, que se hân establecido con lastimoso estrago de las almas.

Preg. Que abusos son estos?

Resp. El uno es abandonâr, ò por ignorancia, ó por impiedad à los fetos abortivos, y el otro enterrâr por preocupacion, ò falta de advertencia, à las mugeres, que mueren en cinta, sin extraér antes al hijo, que encierran en el vientre, privando en uno, y otro caso à tantas almas de la bienaventuranza.

Preg. Porquè se privan de la bienaventuranza?

Resp. Porque mueren sin bautismo, que es un caracter, que deben tenêr todas las almas, para sér admitidas en el Cielo.

Preg. Pues què; no puede Dios salvarlas sin el bautismo?

Resp. Segun la presente providencia, y lei ordinaria nos enseña la Feè, que no las salvarà. (1)

Preg. Que destino, pues, tienen estas almas?

Resp. Estarán eternamente privadas de las vistas de Dios, y por consiguiente seràn infelices.

Preg. Pues no se dice, que despues de el dia del Juicio volveràn al mundo à havitâr un lugar mui delicioso, en el qual han de gozâr de una gloria natural?

Resp.

[1] Joan. 3. *Nisi quis renatus fuerit ex aqua, & Spiritu Sancto, non potest intròire in regnum Dei.*

4
Resp. Esse érror, y otros semejantes hà exparcido en el Vulgo la falsa piedad y compassion indiscreta con bar- to perjuicio de los infantes: pero creé, que los que mueren sin bautismo, no gozaràn de essas glorias imagi- narias.

Preg. Conque segun esto, irán al infierno con los demas condenados, y con los diablos?

Resp. Hai Santos Padres, que assi lo afirman; pero otros juzgan, que quedaràn en una carcel obscura, y tenebro- sa sin otra pena, ni dolor, que no vér à Dios. (1)

Preg. Y qual de estas dos sentencias te parece la más a- certada?

Resp. Una, y otra son mui probales por sus Autores, y por sus razones, y esto basta, para excitar en nuestros corazones una grande compassion, y deseos de socor- rér à las almas de los niños, procurando con el mayor conato, èl que no mueran sin el sacrosanto bautismo. (2)

Preg. Yà descubro aora todo el fondo de este mandato, y ojalà todos lo penetráran, para que lo obedecièran como es justo. ¿Pero para su más exacta obcervancia, no me instruiràs, sacandome de algunas dudas?

Resp. Bien puedes preguntarme lo que quieras, que en quanto yo alcance, te satistarè con mucho gusto.

(1) *Rodrig. Nuev. asp. T. 4. parad. 4. §. 3.*

(2) *Idem eod. par. §. 4.*

PARTE PRIMERA.

SOBRE LOS FETOS ABORTIVOS.

§. 1.

Que son Fetos abortivos, y quando se deben bautisar.

Preg. Que son fetos abortivos?

Resp. Fetos abortivos son aquellos, que nacen antes del tiempo natural del parto. (1)

Preg. Qual es el tiempo natural del parto?

Resp. A los nueve meses pocos dias más, ò menos: (2) qualquier otro, que acontece antes de este plazo, es aborto; no obstante, que para algunos efectos legales camina la Jurisprudencia por otras sendas. (3)

Preg. Y todos los abortos se deben bautisar?

Resp. Si todos, si no aparecen con señales evidentes de muerte. (4)

Preg. Quales son las señales evidentes de muerte?

Resp. Quando nace el feto corrompido, ò dividido en pedazos. (5)

Preg. Y à más de estas no hai otras señales de muerte cierta?

Resp. No; porque el que se vea el feto sin movimiento, amoratado, sin resuello, ni sentido son todas unas señales equivocadas, y engañosas. (6)

B

Preg.

(1) *Vicat vocab. utriusq. juris verb Abortus. ex Leg. 7. §. 27. ff. de vent. in poss. mittend.* (2) *Rodrig N. Asp. T. 1. parad. 17.* (3) *Leg. 4. Tit. 23. part. 4.* (4) *Rod. N. Asp. T. 1. parad. 4* *Cang. embriol. sag. tom. 1. lib. 1. cap. 9.* (5) *Rod, & Cang. ibidem.* (6) *Rod. & Cang. ibidem.*

Preg. Y tampoco ha de haver alguna excepcion en el tiempo?

Resp. No la hai; porque en todos los terminos del preñado, que suseda el aborto, se debe bautisar á lo menos bajo de condicion. (1)

Preg. Pues no se dà por asentado, que el feto humano se anima hasta los quarenta dias, si es varon, y hasta los ochenta, ô noventa, si es hembra;

R. Es verdad, que essa opinion hà sido comunissima, y corriente; pero los fisicos experimentales, y anatomicos le hàn rebajado mucho la autoridad, que no tenia otro apoyo, que una sentencia de Aristoteles (2) Y à la verdad, que este Filosofo lo que dice es, que el feto no se mueve hasta los quarenta, ù ochenta dias, y yà se vê, que no es lo mismo moverse, que animarse. Pero aun quando lo enseñase expresamente entraba bien la maxima de Ovén, de que en las ciencias naturales no hai autoridad, que prevalezca contra la razon, y la experiencia. (3)

P. Pues que, hai alguna razon, ó experiencia contra la opinion atrivuida à Aristoteles?

R. Son formidables las razones, y experiencias, que suministra la Fysica experimental, para provàr, que el feto humano se anima desde el instante de su concepcion. Su fuerza es tanta, que se hà ganado un lucido, y numeroso partido de hombres Sabios, y de varias Universidades enteras las màs illustres, y cultas de la Europa, grangeandose de esta suerte en lo intrinseco, y extrinseco el grado no solo de probable, sino de probabilissima. (4)

Preg.

(1) *Idem eod. loc.* (2) *Rod. N. Asp. T. 1. parad. 4 § 2. n. 4.*

(3) *In dictis hominum non quis considero, sed quid?*

Contra in divinis; non rogo quid? rogo quis?

(4) *Rod. N. Asp. T. 3. Verd. vindic. §. 14.*

P. A la verdad yô no comprehendo como tiene tanta probabilidad esta sentencia, estàdo la contraria decidida por los canones, y leyes?

R. Te engañas; porque los Derechos no deciden la sentencia filosofica, sino que la suponen, desfruyendo en esto prudentemente al dictamen de los filosotos, y medicos de aquella epoca, en que promulgaron sus leyes. [5]

P. Pero como serà creible, que un cuerpecito, que no està perfectamente formado, lo informe alma racional?

R. No es necesario, que el cuerpo esté perfectamente formado; porque esto no sucede ni à los quarenta dias, ni muchos despues; basta que tenga aquellos primeros rudimentos de las partes principales, los quales se observan desde los primeros dias de la concepcion. En efecto al tercero dia se vê yà como un gusanillo con cabeza, y assi en esta, como en el tronco se miran con el socorro del microscopio los lineamentos de cuerpo humano. (6) Parece gusano; pero es hombre. Y si en la edad adulta del hombre le aconseja la humildad, que se tenga por un gusano despreciable, como decia David: *Ego sum vermis, & non homo*; quando se halla en estos principios, ordena la caridad de acuerdo con la Fyfica, que se reconozca por hombre, y no por gusano, y se favorezca con el saludable baño de la regeneracion. Reg.

(5) *Caram apud. Rodri. tom. 4. Parad. 1. §. 3. n. 15. Ergo in casu nostro veteres Pontifices prudenter jussissent ante diem 40, vel 80, abortivos foetus non esse baptisandos, qui Philosophorum, & Medicorum sententiæ tunc temporis indubitatae asferentiri debuissent. & tamen hodie Sinum. Dùm. nost. ubi deprehenderit jussionem illam Philosophorum fraude, aut errore jusse elicitam n pigeret eam revocare* (6) *Cangiam. Lib. 1. cap. 8. n. 9. Rodrig. Nuev. asp. T. 1. Parad. 4. n. 13.*

P. Conque según esso à todo aborto se puede bautisâr sin recelo?

R. No solo se puede, sino que se debe. Ello es cierto, que estàmos en un lance, en que prudentemente se duda, si està el feto animado, ô no, y en semejantes casos no hai Theologo, que no afirme la obligacion de bautisarlo bajo de condicion: de manera, que si es Cura, y no le confiere el bautismo, pecarà contra justicia gravemente, y si fuere otra persona, que no esté obligada por su oficio, pecarà contra caridad. (1)

P. Y se ha de entender tambien esto con un aborto equivoco, que se duda, si acaso es un embrión, ô una mola, ó cuajaron de sangre?

R. En ese caso es preciso portarse con discreción. Si la molecilla, que nace se embuelve en una membrana blanquizca, suave, y tratable al tacto, y que hace la figura de un huevo, se puede creêr, que es un feto, y se debe bautisar bajo de condicion, pero de esta suerte: Se pone en qualquier baso agua pura, y que esté tibia, para que màs facilmente penetre la membrana, y se echa en ella aquel huevo, diciendo al mismo tiempo la forma: *Si eres capaz, yo te bautiso &c.* que es el bautismo, que llaman *per immersionem*. Despues se saca el huevo, y se abre con mucho tiento, y cuidado, y si se encuentra el feto, que no esté pòdrido, ó hecho pedazos, se vuelve à bautisar de nuevo bajo de condicion, diciendo: *Si no estàs bautisado, y eres capaz, yo te bautiso &c.* (2) Pero si lo que :

Preg.

(1) *Cangiam. Lib. 1. Cap. 7. per tot. Rod. ibidem num. 21. & tom. 3. Verd. vindic. parad. 1. propos. 4.* (2) *Cangiam. Embriol. T. 1. Lib. 1. cap. 9. pag. 58. y siguientes.*

P. Antes de pasár adelante, sacame de esta duda. Yo pienso, que echando de ese modo el huevo en el agua, si contiene algun feto, se sofocará, y perderá la vida, y esto no puede ser licito, y es exponerse al riesgo de una irregularidad?

R. Depon esse escrupulo; porque no hai tã riesgo. El feto en esse estado no resuella, y del mismo modo que estaria en el vientre de su madre, nadando en un liquido sin ahogarse, se mantendrá tambien en el agua, sin padecer ningun daño. Fuera de que aun quando se le acelerara la muerte, en esto no cabe justo temor de culpa, ni de irregularidad; porque solo se lo quitarian accidentalmente algunos instantes de una vida, que ha de perdêr luego, y prepondera sin duda alguna la necesidad de darle la vida espiritual, que durará por toda la eternidad. (3)

P. Queda yã desvanecido el recelo. Dime aora la distincion de abortos equivocos, que explicabas?

R. Te iba à decir, que quando lo que sale del vientre de la Madre no es de figura ovál, blanquizco, y suave, sino una masa informe, pintada de venas negras, y sanguineas, aspera, y dura al tacto, ò està salpicada, y manchada de varios colores, se ha de creér, que es mola, y no se debe bautisar. (4)

P. Conque en esse caso se arrojará el aborto como una materia examine?

R. Nô se debe arrojar, sin abrir antes la mola, y examinar, si contiene por casualidad algun feto; porque de esto hai muchos egemplares. (5) Y sirva de regla general, que siempre que la muger llega à tan trabajoso

C

lance

lance, se debe tener particular cuidado con lo que expela, y se ha de excrudinar; pues la experiencia enseña, que suele ocultarse algun menudo feto. Y entonces, si se encuentra, aunque sea del tamaño de una abeja, y no tenga movimiento, se debe bautisar bajo de condicion. Te referiré uno de los casos, que trae el Sr. Cangiamila en su Embriologia Sagrada.

Una muger sorprendida de mal parto, creyó estar en el caso regular à las mugeres, aunque el flujo era más abundante de lo que debia ser. No puso en ello consideracion; porque no creia haver concebido. El dia siguiente, dijo lo que le havia pasado à una Comadre, la qual haviendola pulsado, la aseguró, que havia malparido. Registróse inmediatamente lo que havia expelido, y se encontró despues de veinte y quatro horas un feto vivo, el qual fuè bautisado, y haviendo muerto poco tiempo despues, se enterrò en la Iglesia. (1)

§. II.

Deven instruirse los Pueblos en estas noticias.

P. No será conveniente hacer comunes estas noticias; por que los Curas, ò Eclesiasticos no siempre se han de hallar en los casos que ocurren?

R. Yà esto lo tiene prevenido el Catechismo de S. Pio V. el qual dice assi: *Ofreciendose, pues, muchas ocasiones, en que es preciso, que se administre el bautismo por personas populares, y más frecuentemente por mugeres, se hace indispensable, que todos los fieles sin distincion es-*

ten

(1) Cangiamila Embriol. Lib. 1. Cap. 9. pag. 54.

ten impuéstos en aquello, que es de sustancia de este Sacramento. (2)

P. Y à quien toca esta enseñanza?

R. A los Curas dice el Ritual Romano. *Por lo qual, assi se explica: por lo qual debe procuràr el Parroco, que todos los fieles, principalmente las Parteras sepan bien, y observen el modo de bautisar, segun el rito de la Santa Iglesia (3).* Y en las Actas de Milàn se vé el grande celo, conque estrecha esta obligacion aquel insigne restaurador de la disciplina eclesiastica San Carlos Borromeo, como que tenia penetrado todo su fondo. (4)

P. Reparo, que el Ritual manda, que el mayor cuidado del Parroco sea el instruir à las parteras; porquè es esto?

R. Porque? Pues no echas de vér, que à las parteras por razon de su egercicio, se les han de presentàr muchas ocasiones de administràr el bautismo? Ah no sabes tu quanto se extiende esta obligacion en los Curas! Para que te hagas algun tanto cargo de ella, quiero decirte este pasage del sabio Cisterciense Rodriguez: *Deben pues, todos estos saber puntualmente lo que deben practicar, para que la creatura quede bautisada sin duda alguna, y esta ciencia debe constàr al Parroco, que la saben. Debe constàr digo, y si no peca gravemente; porque voluntariamente expone à condenacion à infinitas almas, que le estàn encomendadas por su oficio: motivo, por el qual le cargan de pecado gravissimo los mejores Theologos. Possèvino en su oficio de Cura, de Baptif. n. 46. manda que las examine [las parteras] el Parroco de quanto concurre, para bien bautisar, y que si no sa-*
ben

(2) Catechif. Rom. Part. 2. de Sacram. Baptif. cap. 2. n. 12.

(3) (4) Barusal. de Ministr. Baptif. Tit. 6. §. 2.

ben, y no pueden aprenderlo, no las permita el oficio, & que dé cuenta à su Obispo. (1)

P. Y no hai otra clase de personas, con quienes deba tambien el Cura exmerarse en esta enseñanza?

R. Si, con los que se han de casâr. Y de el mismo modo, que antes de celebrâr el Matrimonio, tiene obligacion de instruirlos, si no le consta, que lo estàn, en los misterios de nuestra religion, tambien debe imponerlos en todo aquello, que es conducente, para conferir el bautismo (2)

P. Y para que?

R. No consideras, que puede acacer la desgracia de abortâr à una muger, estando sola, y sin el socorro de otra persona? Entonces si la muger ignora lo que debe hacêr con aquel producto de sus entrañas, perecerà la alma del inteliz.

P. Pues qué, las madres pueden bautisar à sus hijos?

R. En un caso de tanta necesidad no tiene duda, que pueden las madres, ô los padres bautisar à sus mismas proles, sin que de esto les resulte ningun impedimento, para usâr en adelante con libertad de los santos fines de su estado; porque no es culpable, dice el Papa Juan VIII. lo que se hace en los estrechos de la necesidad. (3)

P. Conque segun esto en caso de necesidad todos pueden bautisar?

R. Si todos, sin ecepcion de personas; (4) y solamente se debe guardar el derecho de preferencia.

Preg.

(1) *Rodr. N. Asp. Tom. 4. parad. 1. §. 2. n. 5. y 6.* [2] *Rodr. N. Asp. T. 4. parad. 1. §. n. 5. Cangiam, T. 1. Lib. 1. cap. 9.*

(3) *Cap. Ad limina 7. caus. 30. quæs. 1.* (4) *C. Aquodam judæo de Cons. Dist. 4. Trid. sess. 7. Can. 4. de Baptif.*

P. Qual es esse derecho de preferencia?

R. El que en los concursos se anteponga el Sacerdote al que no lo es, el eclesiastico al secular, el catolico al infiel, el hombre à la muger, si no es que à esta en las circunstancias del caso la prefiera à qualquier otro la decencia, ò la mejor instruccion. (5)

P. Supuesto, pues, que à todos se nos puede ofrecèr este lance, enseñame aora, qual es lo necesario para administrar bien el sacramento del bautismo?

R. Si lo harè en lo necesario al punto, de que aora tratamos. Y habiendote dicho yà lo suficiente sobre el sujeto, y ministro, te advertirè lo que todos han de saber de la intencion, materia, y forma de tan preciso Sacramento.

§. III.

Del modo, conque se ha de administrár el Sacramento del Bautismo.

INTENCION.

P. Con que intencion se debe conferir el bautismo?

R. Debe conferirse, como enseña el Concilio Tridentino con intencion de hacèr lo que hace la Iglesia, é instituyò Jesuchristo. (6)

MATERIA REMOTA.

P. Y qual es la materia, con que se ha de bautisar?

D

Resp.

(5) Lacroix Lib. 6. p. 1. n. 271. (6) Trid. Sess. 7. can. 11. de Sacramentis in gen.

- R. La materia, que llaman remota del bautismo es el agua pura, y natural [1] como la de lluvia, del màr, de rio, de fuente, y de pozo.
- P. Y si se encuentra à mano agua rosada, ù otra de essas aguas destiladas de flores, no se podrà bautisar con ellas?
- R. Mira, Essas aguas destiladas son materia dudosa, y no es licito usar de ellas para el bautismo, si no es en un caso tãn urgente, y egecutivo, que no se pueda conseguir agua natural, sin que aventure en la tardanza la salvacion del niño.
- P. Conque en caso de necesidad se puede bautisar con aguas destiladas?
- R. En esse caso si. Y no solo con agua destilada, sino tambien con legia, cerveza, caldo, y tinta, con tál que estos liquidos no estèn espesos, sino tenues. (2) Pero has de estàr advertido, que entonces el bautismo se dà bajo de condicion.
- P. Yo he oido decir, que las aguas destiladas en nada se distinguen de la agua llovediza; pues si con esta se puede bautisar en todo trance; porque no con aquella?
- R. No hai duda que en lo fysico riene esso bastante fundamento; pero para la administracion practica de los Sacramentos hemos de echàr à un lado provabilidades, y caminar siempre por las sendas de lo seguro. (3)

MATERIA PROXIMA.

- P. Y que parte del cuerpo se ha de lavàr al que se bautisa?
- R. Essa ablucion es la materia proxima, la qual debe hacerse

(1) *Trid. ead. Sess. can. 2. de Baptif.* (2) *Lacroix Lib. 6. part. 1. duv. 1. num. 260. & 261.* (3) *Ibidem. Innoc. XI. prop. 1. ex damnat. postrid. Calend. Mart. an. 1679.*

eerse en la cabeza, por ser la principal, y más noble parte del hombre (4). Y debe procurarse, que la agua toque al cutis; y como suele esta encontrar embarazo en algunas costuras, y crasitudes, será conveniente dejarla correr, hasta bañar la frente, ò la espalda. (5)

P. Y si acontece, que asome el feto solo una mano, ò un pie, y se teme que muera antes de nacér, se le podrá conferir el bautismo en la parte, que descubre?

R. Entonces si se puede bautisar en qualquiera parte bajo de condicion; pero si llega â nacér vivo, se le repite el bautismo en la cabeza condicionalmente. (6)

P. Y si lo que descubre es la cabeza, como se ha de bautisar?

R. Si se conoce que està vivo, se bautisa absolutamente, y despues de nacido no se ha de repetir el bautismo. (7)

P. Me parece, que aun puede sér el caso más apretado, y no quiero quedar con dudas. Dime, si el feto no descubre parte ninguna, y prudentemente se teme, que perezca antes de nacér, que se hará para que no pierda tambien la vida de la alma?

R. Bautisarlo dentro del mismo vientre. (8)

P. Pues que, à los niños estando en el vientre de la madre se les puede administràr este Sacramento?

R. Que embarazo hai, para que no se les administre? Ellos son hombres viadores, se pueden tocàr inmediatamente, y lavàr con agua natural, aplicandola con la forma prescripta por Jesuchristo, y assi nada falta, para que reci-
van

(4) Baruff. de Bapt. parvul. T. 7. §. 2. n. 16. (5) Voit Theolog. Moral. part. 2. num. 153. (6) Ritual. Roman. de Baptismo parv. §. 2. (7) Ritual. Roman. ibidem.

[8] Baruffal. Tit. 7. de Baptismo parvul. à num. 12. ad 15. Rodrig. N. Asp. Tom. 1. parad. 10.

van el Sacramento. Esta es una sentencia defendida por muchos Authores assi antiguos, como modernos. (1) Y à la verdad, quien ha de creër de la Providencia del Salvador, que excluyese de este medio tã unico, y tã preciso à estos infantes redimidos igualmente, que todos los hombres con el precio de su sangre?

P. Pero no me diràs como se practica esta operacion; por que à mi me parece imposible?

R. En esta imaginada impossibilidad se han fundado los que la repruevan; pero para que veas quan facil es, te pondré aqui à la letra la instruccion de un facultativo, que son à los que debemos dár credito en esta materia. Don Francisco Maurisau, ó Morisó Cirujano Jurado de Paris, que egerciò el arte obstectica quarenta años, en un tratado que escriviò de Anathomia, y operacion del parto, traducido del francês al español por Don Christoval Gonzales Cirujano Comadron de Madrid, haciendose cargo de esta dificultad, dice assi: *Pero yo respondo en una palabra à este solo, y principal fundamento, (sobre el qual los sectarios de Roset pueden apoyar) que no hai ocasion, en donde no se pueda administrar el bautismo al fetus todo aquel tiempo, que se halle en el vientre de la Madre, siendo muy facil introducir el agua por medio de una geringa, de modo que pueda llegar à tocår el agua à qualquiera parte de su cuerpo, y sería inutil alegår, que no se puede conducir el agua; porque el fetus està embuelto en sus membranas, que son las que impiden; porque se las pueden romper en caso de que no lo estuvieran ellas, por cuyo beneficio se puede tocår qualquier parte de su cuerpo. y si*

se

(1) Baruff. Tit. 7. de Bapt. parv. à n. 12. ad 15. Rod. N. Asp. &c.

se supone, que el orificio interno del utero no está suficientemente dilatado, y que será imposible en conseguirlo, está facilmente refutada esta obgecion; porque en semejante caso es menester suspender desde luego: porque o la paciente no se hallaria con dolores de parto; ó si los padecia, era preciso que el utero estuviese dilatado suficientemente, y por mui poco, que estuviese abierto, se podria suficientemente dilatâr, para poder de esta manera bautisar el fetus, introduciendo, como se hà dicho el agua sobre alguna parte de su cuerpo con el cañon de una pequeña geringa (2). Tienes en este pasage de Morisó no solo explicado el methodo, con que se puede administrar el bautismo dentro del vientre, sino un perfecto reparo â todo lo que se puede oponer.

P. No hai duda, que satisface cumplidamente en quanto à lo tyfico, y material de la operacion; pero en quanto à lo theologico aun me queda esta duda. Yo oi en cierra tertulia, en que se trataba este punto, que dijo uno, que mostraba bastante lo entendido, que aunque fuera posible lavar al feto, estando en el vientre de la madre, no habiendo todavia nacido, no podia conferirsele un sacramento, que es en frase de la Escritura renacimiento. Y en efecto como podrà renacer el que todavia no hà nacido?

R. Has de estar, que las voces *nacèr*, y *renacèr* en las Sagradas Escrituras significan muchas veces *engendrâr*, y *re-engendrâr*. Bastete por aora este egemplar: quando Señor San Josef se ausentaba de su Esposa Maria Santissima, por haverla observado señales de preñez, estando dormido, le habló un Angel, y le dijo assi. *Josef Hijo de*

E

David

(2) Maurisau *Trat. anathom. de las partes de la muger, que sirven à la generacion*, trad por Gonz. fol. 355 y 356.

David, no temas el vivir en compañía de Maria tu Esposa, porque lo que ha nacido en ella, es obra del Espiritu Santo. Mira aqui sin disputa usada la voz nacido, en lugar de engendrado; pues en este tiempo aun estaba el niño Dios enseriado en las purissimas entrañas de su Madre Virgen.

Tambien has de estar en que la voz *renatus* en el Evangelio de San Juan nos dá à entender un renacimiento moral, y assi lo que supone en el hombre, es tambien un nacimiento moral. Quando se engendra nace al pecado, y renace à la gracia, quando se bautisa. (1)

P. Conque en fin en este modo de administràr el bautismo no hai inconveniente, y se puede enseñar, y persuadir?

R. Nada menos que el Señor Benedicto XIV. enseña, que los Curas deben instruir en esto à las Parteras, y aconsejarlas, que lo practiquen, advirtiendolas si, que el bautismo lo confieran bajo de condicion, y en caso de nacer despues vivo el feto, lo vuelvan à bautisar bajo de condicion. (2)

FORMA.

P. Dame aora alguna regla general, para que sepa yo, que es bautisar bajo de condicion, ò absolutamente, y quando debo usar de estos modos?

R. Tiene cada Sacramento ciertas, y determinadas palabras, con que debe administrarse, que son la forma del Sacramento; porque determinan aquella accion, la hacen sagrada, y causativa de la gracia por la virtud, que para esto les diò el Salvador de su institucion. Estas en el

[1] *Rodr. N. Asp. Tom. 2. carta gratul. §. 2. hasta el 8. (2) Beden. XIV. de Synod. Diæf. L. 7. cap. 5. num. 6.*

el bautismo son aquellas, que recibieron los Apóstoles del mismo Jesuchristo poco antes de su Gloriosa Ascension, quando les dijo: *Enseñad à las gentes, bautisandolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo.* (3) De las quales hemos de usar precisamente, para bautisar, diciendo de esta suerte: *Fulano, yo te bautiso en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo. Amen.* Quando se pronuncian paraamente, como aora te las he dicho, y sin ligár la voluntad de conferir el sacramento à ciertas circunstancias, se llama forma absoluta; pero si solo se intenta hacer sacramento en esta, ò la otra circunstancia, es condicional.

P. Dime, pues, quando se ha de usar de una, y quando de otra?

R. Siempre, que no se ofrezca algun prudente motivo, que haga temer, que el Sacramento se expone à nulidad, se ha de usár de la forma absoluta: v. g. Si te consta que el feto, que vàs à bautisar es racional, que està vivo, y tienes agua natural, no hai necesidad de condicion. Pero si cave duda de su animacion, ò de su vida, ò la materia es dudosa, entonces la condicion es indispensable.

P. Y en el caso de que la duda recaiga sobre la animacion, ò vida del feto, de que condicion se ha de usár?

R. De esta: *Fulano, si eres capáz, yo te bautiso en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo. Amen.*

P. Y si recae sobre el agua?

R. De esta: *Fulano, si este liquido es materia apta, yo te bautiso en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo. Amen.*

Preg.

(3) *Euntes ergo docete gentes, baptizantes eos in nomine Patris, & Filij, & Spiritus Sancti. Math, cap. 28.*

P. Y el bautismo, que se dà bajo de condicion, quando se ha de repetir condicionalmente, como me hàs advertido en algunos casos?

R. Quando el bautismo, que se confiriò bajo de condicion, queda dudoso, aun variadas las circunstancias, se ha de repetir con esta condicion: *Fulano, si no estàs bautisado, yo te bautiso en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo. Amen.* Pero si falta esta duda, no se puede sin grave pecado reiterar el bautismo, aunque sea condicionalmente, y en sentir de hombres grandes, tambien se incurre en irregularidad. (1)

P. No seria mejor escusâr estas condiciones, que tal vez no acertarà à usâr de ellas la gente vulgar?

R. No seria mejor, sino mui malo; porque esto es necesario, para guardarle al Sacramento aquella reverencia, que se le debe.

P. Que irreverencia se le haria al Sacramento administrandolo sin condicion?

R. Muy grande; porque se exponia à la contingencia de nulidad. Este es el motivo, por el qual se hà establecido el uso de la condicion; porque el que bautisa, liga de tal suerte su voluntad à ella, que si en aquellas circunstancias no puede ser valido el Sacramento, su intencion es no conferirlo: assi se salva el riesgo, y se le tributa la justa veneracion.

P. Pues para que nuncâ se falte à esta debida veneracion, no seria conveniente bautisar siempre condicionalmente?

R. La condicion no se puede poner à la forma, si no es quando lo dicta la razon, y la prudencia, y lo contrario seria profanâr con chanzas una accion tan divina. (2)

Preg.

(1) *Apud Lacroix L. 7. n.º 483. Rodrig. N. Asp. T. 4 pag. 51*

(2) *Lacroix Lib. 6. p. 1. num. 47.*

- P.** Y será preciso expresar la condición, ó bastará concebirla en la mente?
- R.** Lo más acertado es expresarla. Es verdad, que en los primeros siglos de la Iglesia no era así; pero hoy es lo más conforme à una Decretal de Alejandro III. (3)
- P.** A que tiempo deben proferirse las palabras; quando se hace la ablucion, ó antes, ó despues?
- R.** En la práctica deben decirse al mismo tiempo, que se bautisa; porque esto es lo más seguro. Pero no seas tan enemigo, que escrupulices, si la ablucion se acabò un poco antes, que la forma; porque no se exige tanta puntualidad. (4)

§. IV.

De las causas del Aborto, y de sus penas.

- P.** No hai a'gun medio, para evitâr los abortos; porque à la verdad es uno de los mayores males, à que està expuesta la humanidad?
- R.** Para evitâr muchos sí; para escusarlos todos no; porque no todos están en la voluntad de las madres.
- P.** Quales son los que no están en la voluntad de las madres?
- R.** Los que provienen de enfermedad, y de algunos lances inexcusables, ó no previstos, como es una caída, un susto, el mal trato de un marido colerico, y brutal; aunque es verdad, que los que se originan de esta ultima

F

ma

(3) Cap. 2. de Baptis. (3) De quibus dubium est an baptizati fuerint, baptizantur hijs verbis præmissis. Si baptizatus es, non te baptizo; sed si non dum baptizatus es, ego te baptizo. Cap. 2. de Bapt. (4) Uoit Theol. Moral. part. 2. n. 14.

ma causa, se remediaran, si sufrieran tã malos maridos las penas, que les imponen nuestras leyes [1]. Te aseguro, que quando considero tã irracional crueldad, se me vienen al pensamiento aquellas palabras del Genesis: *Sanguinem animarum vestrarum de manu bestiarum cunctarum requiram*, como que las digera Dios à tã infelices infantes, asegurandoles la venganza, que tomarà de eslos inhumanos, que no merecen compararse, sino con las bestias.

P. Quales son los abortos voluntarios?

R. Los abortos pueden sêr ò voluntarios en su causa, ò voluntarios en si. Voluntarios en su causa son aquellos, que aunque no se procuran, ni pretenden; pero se hacen cosas de las que se preveê, que pueden seguirse, y no se evitan.

P. Y que cosas son de las que se origina el aborto?

R. 1. La imprudencia de una muger, que emprende viajes, ò lleva cargas pesadas. 2. La bebida, y comida de cosas malas, à que algunas veces les incita à las preñadas su mismo gusto viciado. 3. La destemplanza, y poco cuidado de su salud, mientras dura el preñado. 4. Los bailes, que traen agitacion, como las contradanzas, en las que una muger preñada à mäs del abandono, que ciertamente hace de la modestia, y de aquel pudor, que es tã proprio de su sexo, se expone à la desgracia de abortar. 5. Los vestidos mui ajustados. 6. Los malos vapores, halitos nocivos, y olor de candelas apagadas. 7. Los ayunos, y penitencias imprudentes.

Preg.

(1) *Essa misma pena (de destierro) decimos, que debe haver el Ome, que fiere à su muger asabiendas, seyendo ella preñada, de manera que se perdiese lo que tenia en el vientre por la ferida. Leg. 8. Tit. 8. part. 7.*

- P. Conque las mugeres embarazadas no estarán obligadas á obcervâr la lei del ayuno?
- R. No lo están; porque en aquel estado necesitan de más alimento para la nutricion del feto, el qual, si se debilita, puede tener màl exito. (2)
- P. Y están por la misma razon escusadas de la abstinencia de carne?
- R. Quintanadueñas afirmà con consulta, que hizo para ello aun insigne Medico, que las que no fueren rústicas, y robustas están desobligadas aun en esta parte del precepto (3). Pero hablando ingenuamente estas, y otras sentencias morales escritas en la Europa, que se fundan en razones tyficas, y experimentales no suelen sèr en el todo adaptables à nuestros paises; porque varián tanto las mismas razones, como los climas. Por acà no es la rusticidad argumento de robustez, y tál vez se halla tanta debilidad, y delicadeza en los campos, como en las ciudades. A esto se agrega, que las mugeres campesinas, y lo mismo digo de las de los pueblos, padecen una grande escasez de viveres quaresmales; y assi para resolvér este punto, es necesario pesâr las fuerzas de estas pobres en las balanzas de la prudencia, y gobernarse de el celo verdadero, y no de aquel que nos describe San Ambrosio con estas palabras de Oro: *Hai entre nosotros algunos, que tienen temor de Dios; pero un temór, que no es segun la ciencia, los quales establecen preceptos màs duros, que aquello que puede sufrir la condicion humana. El temør consiste, en que les parece, que assi miran por la disciplina, y que no hacen otra cosa, que exigir una obra de virtud: pero la ignorancia està,*

en

(2) Lacroix Lib. 3. part. 2. n. 1340. Voit Theol. Moral part. 1. n. 988. (3) Tãb. De quarto præcept. Eccl. c. 10. n. 17. & 24

en que no se compadecen de la naturaleza, ni examinan la posibilidad (1). Por todo esto lo más conveniente será, que las que se hallaren en tan trabajoso estado, consulten con sus Curas, que sabrán aconsejarlas lo mejor; y aquellas, à quienes la distancia dificultare esta diligencia, consulten con sus propias fuerzas, y en caso de una racional duda, coman de carne; porque es mucho lo que se aventura, y en tales circuntancias està el derecho natural en possession. [2]

P. Y será pecado en las mugeres preñadas él egecutar estas acciones de que prudentemente se teme, que se siga el abortto?

R. Si la ignorancia, ò inadvertencia no las escusa, no tiene duda, que pecan gravemente; porque es querer el abortto en su causa, quando previsto, no se evita aquello, de que puede resultår. (3)

P. Y se entenderà esto tambien en aquella preñada, que se halla enferma, para que se abstenga de los medicamentos, que pueden ocasionår el abortto?

R. Para responderte, es necesario, que primero distingamos de medicamentos. Hai unos, que aunque pueden sér nocivos al feto; pero su màl efecto no es preciso. Otros hai, que atendidas sus diferentes qualidades son útiles à la Madre; pero al mismo tiempo perniciosos al feto. Y en fin otros hai, que por su naturaleza se encaminan derechamente à causår el abortto, y si son útiles à la madre es accidentalmente. De estos ultimos nunca se puede usår sin pecado, pero si se puede de las
otras

(1) *Apud Andreuc. de Vicar. gener. part. 3. num. 68.* (2) *In dubijs melior est cond. possidentis. Deducitur ex cap. 95. de R. 1. in 6.* (3) *Voit Theol. Moral. part. 1. n. 671.*

- Otras dos especies, hallandose la madre en una grande urgencia, y estado desesperado; pero siempre con la buena, y unica intencion de favorecer à la madre. (4)
- P. Y el Derecho Canonico impone alguna pena à los abortos involuntarios, ó solo voluntarios en su causa?
- R. En la presente disciplina de la Iglesia latiua no hai ninguna. En la antigua se le imponian à la madre tres quaresmas por penitencia; y aun en estos tiempos la Iglesia griega establece tambien algunas penitencias. (5)
- P. Y quales son los abortos voluntarios en si?
- R. Son aquellos, que se intentan, ò procuran, y à este fin se toman bebidas, ò se usan de otros medios perversos.
- P. Pero que causa puede cegàr à una madre (yà no quiero hablar de otros) que la haga caer en tanto precipicio?
- R. Puede havêr varias causas, y una de ellas es el interès, como susediò en el caso, que nos refiere aquella lei del Digesto, en que se dice, que una muger coechada de los segundos heredos, abortò; pero que pagò, segun advierte la misma lei con el ultimo suplicio su delito (6). Más si he de decir la verdad, lo que màs las mueve es el querer conservàr las brillanteces del honor, despues de haveise enlodado en la sucia cloaca de la incontinencia.
- P. Pero en esse caso me parece, que no tienen culpa; porque es mui amable prenda el honor, y todos debemos conservarlo?
- R. Eñò que dices, es una proposicion escandalosa, y proscripta por la Iglesia (7). El aborto en ningun tiempo, ni

G

por

(4) Thom. Sanc. de Matrim. Lib. 9. Disp. 20. á num. 14.

(5) Cangiam. lib. 1. cap. 1. n. 10. (6) Leg. 39. ff. de poenis.

(7) Propos. 34 ex damnat. ab Innoc. XI.

por ningun pretexto se puede procurár directamente, porque es un hecho por su misma naturaleza malo. (1)

P. Siendo, pues, tãn enorme este pecado, no puede menos, que castigarlo con severidad la Santa Iglesia: dime quales son sus penas?

R. En este punto no siempre hà sido una misma la disciplina de la Iglesia. El Concilio Eliberitano, que se celebrò el año de 305. por diez y nueve Obispos Españoles en tiempo del Papa San Marcelo, les negaba la comunión aun en la hora de la muerte; esto es la eucaristia, y no la absolución de los pecados, como algunos interpretan. Mitigaron este rigor los concilios Ancyrano, Niceno, y Agatense, reduciendo el castigo á cierto tiempo de penitencia (2). Despues el Pontífice Sixto V. impuso excomunion mayor *ipso facto incurrenda* reservada á la Silla Apostolica á todos los que procurasen, ó cóperasen al aborto, aunque estuviese el feto inanimado. Y si el delincente era clerigo, quedase privado de todo beneficio, oficio, y dignidad obtenida, y por obtener, y degradado, fuese entregado al brazo secular. (3). Pero en fin el Papa Gregorio XIV. moderò esta constitucion de Sixto V. dexandola reducida á los terminos del derecho comun en el caso, que el feto no esté animado; y siendo yà viviente racional, quedando en lo demás intacta la Sixtina, quitò la reservacion á la Santa Sede de la culpa, y Censura, y la dejò reservada al Ordinario. (4)

Preg.

(1) Voit Theol. Moral. p. 1.º n. 669. (2) Biner Aparat. part. 4. fol. mihi 28. n. 15. & 16. (3) Sixt. V. in const. ad Effrenat. (4) Greg. XIV. in const. Sedes apostolica. Omnia apud Barbosa. de offic. & post. Episc. part. 3. alleg. 51. cas. 9.

P. Y el que causa el aborto incurre en irregularidad?

R. Si el feto está animado, se incurre ciertamente; pero si su animación está dudosa, se disputa entre los Doctores. Givalino, que segun el Señor Benedicto XIV. es el autor, que há escrito la materia de irregularidad con mas exactitud, afirma, que no se incurre. (5)

PARTE SEGUNDA DE LA OPERACION CESAREA*

§ I.

Que sea Operacion cesarea, y de su utilidad.

P. Que quiere decir operacion cesarea?

R. Es una invencion industriosa de la piedad, con que se favorece à aquel niño, que tiene la desgracia de que su madre muera, antes de darlo à luz.

P. Y como le favorece?

R. Rasgando el vientre de la madre difunta, para sacarlo vivo de las entrañas, que por esto se le dà à esta operacion el epitetto de cesarea derivado de voz latina *Cæsium*, que significa *herido*. A los niños, que se extraen de esta suerte llaman Cesones, ò Cesares, como sucediô con Cipion el Africano, de quien segun algunos (6) se derivô este nombre à los Emperadores Romanos, y se hizo comun en ellos, lo mismo que el de Faraon entre los Reyes de Egipto.

Pleg.

(5) *Gival. de Irregul. Cap. 4. Consect. 7. n. 26.*

(6) *Carranza de Leg. afig. part. Cap. 6. Sect. 1. n. 13.*

- P. Pues que, tan antigua es la operacion cesarea?
- R. Por lo menos hallarás mandada su practica en Roma, desde los tiempos de Numa (1). Tambien la prescribe el Ritual Romano, y ordena, que mientras no se egecute, no se dé sepultura à la madre, [2] procurando de esta suerte, el que se le administre al infante el Sacramento del bautismo.
- P. Pocas veces se lograrà tan santo fin; porque dime, no es natural, que muerta la madre, muera tambien el hijo?
- R. Créeme, que esta falsa idéa tiene mui poblado el Limbo. Pero aun quando se lograra pocas veces el hallár vivo al feto; más vale à la verdad hacer algunas, ò muchas inutilmente la operacion, que perdér à un solo infante, por no practicarla.
- P. Yo no comprehendo, como pueda durar vivo un niño sin respiracion, y sin alimento: no es pues preciso, que uno, y otro le falte, fallecida la madre?
- R. Yà te hé advertido, que el feto en el vientre de la madre no respira, ni todo el tiempo, que dura embuelto en las secundinas. Tampoco le falta el alimento; porque à lo menos parte de este hai certeza, que lo participa por la boca de aquel mismo liquido, en que nada; y este socorro no le puede faltar repentinamente. (3)
- P. Que razones tienes, para afirmar esto?
- R. Son muchas las que ofrece la fisica; pero para que queres más razon, que la misma experiencia? A millares se cuentan los niños, que han sido extraidos vivos del
vientre

(1) *Leg. 2. ff. de Mort. infer.* (2) *Rit. Rom. De baptism. parvul. §. 3.* (3) *Cangiam. embriol. Lib. 2. cap. 11. pag. 137. Rodrig. Nuev. Asp. T. 1. parad. 15.*

vientre, despues de muerta la madre, de los quales algunos han durado con grande utilidad de la religion, y de la republica. Un San Ramon, un San Lomberto Obispo, un Gregorio XIV. un Don Sancho Garcés Rei de Sobrarbe, y Aragon, y otros pueden servirnos de e-gemplares (4). Pero aun quando no se lograra otra ventaja, que la de conferirles el bautismo, se debia miràr la operacion cesarea, como una de las màs interesan-tes obras de la charidad christiana.

P. Y deberà practicarse, quando la muger muere herida de un rayo, ô despeñada, ô de otra especie de muerte, que persuada haver comprehendido el extrago tambien al feto?

R. De qualquiera suerte, que fallezca la muger, no se debe omitir la operacion; porque en todo caso la hà acreditado de utilissima la experiencia. (5)

P. Y se ha de hacér en todos los tiempos del preñado?

R. Si; porque en todos se puede socorrér al feto con las saludables aguas del bautismo. (6)

P. Y es necesario, que se egecute, luego que muere la muger embarazada?

R. Luego que se crea muerta, segun las señales comunes, y ordinarias; pero si por algun descuido, ú otro motivo se hà dilatado algunas horas, y aunque sean dias, no por eso se ha de omitir; porque siempre queda la esperanza de un felice evento. Se hà dado caso, que exhumandose una muger un dia despues de enterrada con el fin de extraerle el feto, se haya logrado la dicha de

H encon-

(4) *Cang. Lib. 2. cap. 1. pag. 67. Rod. N. Asp. T. 1. par. 15*

(5) *Rodrig Nuev. Asp. T. 4. parad. 2. num. 20.*

(6) *Cang. Embriol. L. 2. cap. 6.*

encontrarlo vivo, y bautizarlo (1). Á la verdad, estos son unos egemplares, con que la misma naturaleza nos dà en cara con nuestra ignorancia, y nos enseña à sèr màs advertidos.

§. II.

De la obligacion, que tienen los pueblos de dàr aviso à los Curas, quando una muger embarazada se halla en peligro de muerte.

P. No puedo menos de persuadirme, que hai mui grave obligacion de estâr alerta en estos casos, para que no se omita la operacion cesarea, y librar assi à muchas almas de su eterna ruina: à quienes estrecha màs esta lei?

R. A los Padres, marido, allegados, y domesticos de la que fallece. Estos deben sèr los màs cuidadosos, para que no se omita ni dilate una obra de tanta importancia. (2)

P. Dices mui bien; pero yo me temo, que muchas veces los mismos padres, y parientes embargados del dolor, ò por otros motivos humanos no la soliciten: à quien tocarà en esse caso?

R. A qualquier vecino, ò extraño. Esta es una lei de la charidad, à que estàn sujetos todos los hombres. Constituido un proximo en extrema necesidad, nadie se excusa de la obligacion de socorrerle, y governarse por otras maximas, es faltâr no solo à lo christiano, sino à lo racional. El que tuviere noticia del riesgo del infante, debe comunicarsela à su Parroco, para que
sumi-

(1) Cangiam. Lib. 2. cap. 1. n. 73. (2) Cang Emb. Lib. 2. cap. 13. Rodr. N. Asp. Tom. 4. parad. 2. n. 10.

diligencias con testigos, para que conste, que hàs desempeñado tu ministerio.

Esto es lo que previene el Manual; pero aun tienes más que saber, y es, que aunque los inteligentes, y peritos desapruveen en algun caso la operacion, haciendose juicio de que el feto està yá muerto, no ha de embarazàr su dictamen el egecutarla. Suelen en esto aun los más expertos padecer mil engaños, y estàn de parte del feto la razon, y la experiencia. Es constante, que muchas veces teniendose á la vista un niño recién nacido en nada se distingue de un cadaver, no se miran en él sino señales de la muerte; y con todo esto en la realidad està vivo. Quien quita, pues, que quando se lo niegan tantos velos à los ojos, y las observaciones han de sèr mui dudosas, y menos exactas, se halle sepultado en una especie de deliquio, que le embargue toda funcion sencible, que manifieste la vida? En prueba de esto refiere el Señor Cangiamila un lance, que à él mismo le acaeciò, en el qual no quiso sugetarse al parecer, y razones de un drector facultativo, y de una partera, sino que insistiò en que se hiciese la operacion; y en verdad, que el buen exito acreditò la prudencia de este celoso eclesiastico. (1)

P. Por esta parte queda ya todo allanado; pero si el preñado es de aquellos delinquentes, que apenas lo sabe la que lo encierra en sus entrañas, que remedio habrá entonces?

R. Esse es un caso, que puede ocurrir con mucha frecuencia; pero los Sacerdotes saben mui bien el modo de remediarlo.

Preg.

(1) *Rodrig N. Asp. Tom. 4 parad. 2. num. 13.*

P. No me diràs qual es?

R. Si te lo dirè. Siempre que el Curá, ò otro Sacerdote al confesàr alguna muger enferma no casada, la escuche algunas acciones, ò deslices, de que pueda haver resultado preñez, debe examinarla diligentemente si la hai en efecto, ò no; y en caso de hallarse embarazada la ha de obligàr à que lo manifieste fuera de la confesion. (2)

P. Y para que la ha de obligàr à esto?

R. Para que en el caso, que muera, pueda el Confesor usàr con desembarazo, y expedicion de la noticia, y favorecêr à aquel niño con el bautismo. (3)

P. Y si ella no se aviene à tanto; porque quiere conservar su honor, y el de su familia?

R. Bien pudieran esas idolatras del honôr sacrificàr en obsequio de este idolo aquella negra passion, que las reduce à tan amargos conflictos; y no querer à costa de sus almas, y las de sus hijos parecêr limpias, despues de haverse bañado en tinta. Mira à una de estas le debe aseguràr el Confesor, que caso que no muera, le guardará el secreto con todo aquel rigor, que prescribe el derecho natural, y que si la necesidad de la muerte le precisa à manifestarlo, solamente lo hará à aquellas personas, que indispensablemente hayan de concurrir à la operacion, advirtiendolas de la lei, que les obliga á sepultàr la noticia en lo màs profundo del silencio. Y si todo esto no vale, para hacerla cumplir con tan estrecha obligacion, le negará resueltamente la absolucion, como á indispueta, è indigna de tan sublime beneficio. (4)

I

S.

(2) *Rod. N. Asp. parad. 2. §. 2. n. 16. & 17. Cang. L. 2. cap. 1 pag. 68.* (3) *Idem ibidem.* (4) *Rod. N. Asp. Tom. 4. parad. 2. à num. 16. ubi citat alios.*

De aquellos, à quienes toca practicar la operacion cesarea.

- P. Quienes son los que llegado el caso de hacer la operacion cesarea, la deben practicar?
- R. Los Cirujanos, Barberos, y Comadres, y en defecto de estos qualquier otro, que tenga instruccion, y habilidad. (1)
- P. Y el Cirujano estará obligado en conciencia à hacerla siempre, que se ocurra à él?
- R. Está sin duda alguna obligado, y pecará mortalmente no solo quando es llamado, y se escusa, sino tambien quando llegando à él la noticia de la necesidad, no va à ofrecerse, para remediarla. (2)
- P. Y si el negarse el Cirujano, es, porque teme justamente, que por ser mui pobre la familia de la que muere, no se le ha de pagar su trabajo, pecará?
- R. Si peca; y quando huviese hombre tan falto de charidad, que por este motivo se escusara, debe el Cura ofrecerle la paga, y si esto no basta, se ha de ocurrir al Juez secular, para que lo compela, y le haga cumplir con su obligacion. (3)
- P. No seria conveniente, que en cada pueblo huviese alguna persona capaz de dar este socorro?
- R. Es convenientissimo, y esta es una diligencia mui propria de un buen Cura, que desea la salvacion de sus ovejas, y darle todo el lieno à su ministerio. En efecto

en

(1) *Cang. Emb. T. 1. L. 2. cap. 15. Rod. T. 4. parad. 2. n. 19.* (2) *Rodr. ibidem.* (3) *Rodr. ibidem.*

en el lugar, que no hai Cirujano, ha de procurâr el Parroco; que aprenda à practicâr la operacion cesarea, ô el Barbero, ò la Partera, si otra persona havil. De esta suerte no solo desempeña su empleo, sino que se librarà de algun lance, que le sea mui amargo.

P. Que lance puede sér ese?

R. El que puede hallarse el Cura en la precission de egecutâr por si mismo la operacion.

P. Te aseguro que eso, que me dices me hà llenado de horror: pues que las manos de un Sacerdote se pueden emplear en accion tan sangrienta?

R. No te deges preocupâr del melindre, ô de el escrupulo, y està entendido, que no solo se pueden emplear las manos de un Sacerdote en egecutâr la herida, sino que se veràn gloriosamente empleadas en una accion digna de aquella charidad, y celo, que es justo abraze à un corazon sacerdotal. (4)

P. Pues el riesgo de irregularidad? La indecencia? Y tal vez algun peligro, que encuentre una conciencia delicada?

R. Eso es lo que decia David: *Alli temblaron de miedo, donde no havia motivo para esse miedo.* Créé, que ni hai riesgo de irregularidad, ni hai indecencia; y si acaso se teme algun peligro de pecâr, se debe pisâr con pie generoso. Y para desvanecér estos sustos, que pueden ser mui perjudiciales, satisfaré uno por uno, tus reparos.

Lo primero no hai riesgo de irregularidad. Esta en el caso se havia de incurrir, ò por delito, ô por aquel defecto, que llaman de lenidad. No se incurre por delito

(4) Cang. L. 2. cap. 15. Rodr. N. Asp. T. 4, parad. 2. §. 3.

delito; porque el Sacerdote egecuta la herida en un cuerpo, que créé muerto con certeza morâl, que es quanto se necesita, para que la accion sea prudente, inculpable, y por consiguiente no merezca ninguna pena (1). No se incurre por defecto de lenidad; porque aunque esta resulta de la muerte, que se dà justamente, como susede con el Juez, y sus ministros; pero siempre es preciso, que se intente, y procure la misma muerte, y no quando casualmente resulta del egercicio de una virtud practicada conforme à todas las reglas de la prudencia (2). Y mucho menos, si nos estrecha al egercicio de la obra virtuosa el Derecho natural, ò divino, de cuya clase es la operacion cesarea. ¿Creés, que prohiva la obervancia de derechos más nobles, y más fuertes la Santa Iglesia con penas tan severas? Te engañas; porque seria esta una lei injusta, y mui agena de aquel espiritu de bondad, y rectitud, con que nos gobierna tan piadosa Madre. (3)

Lo segundo, no hai indecencia; porque esta solo podia resultâr, ò de que el Sacerdote egerce la cirugia arte indecorosa à su estado, ò de la desnudez, que se presume en el cadaver, y ambos no son más de unos espectros fingidos de fantasias espantadizas. El Sacerdote en el acto no practica la cirugia; pues esta no tiene por obgeto al cuerpo examine; pero aun quando la practicase, es compelido de la necesidad, y por egercêr una obra de la mejôr de las virtudes, que es una soberana Alchimia, digámoslo assi, que purgaria el hecho de toda escoria, y lo dejaria convertido en oro
fini-

(1) Rem, quæ culpa caret, in damnum vocari non convenit. Cap. 1. de const. (2) [3] Givalin. Cap. 4. de Irregul. Const. 11. pag. 199. & 210.

ñalísimo. La desnudez no llega à los terminos de indecente, porque solo se descubre la circunferencia del vientre; que es la parte, que recibe la herida, y en la que se egecuta toda la operacion. (1)

Lo tercero, no debe suspender el peligro de pecar, por que el rigor de la precaucion en los peligros morales, no se ha de guardar, quando permanece enteramente la libertad de no pecar. Insta sin duda alguna la charidad, y màs la Justicia, siempre que las circunstancias ponen el caso en el grado de necesidad grave, ò extrema. Es verdad, que el entrar en un lance, amando el peligro con presuncion, bien merece la caída por castigo; pero una diligencia de la piedad, està muy lejos de los punibles arrosos de la soberbia (3) Que mejor exemplar, que el que nos ofrece la vida de San Conòn Sacerdote de S. Diego. Tenia este Santo el cargo de administrar el bautismo, en el que segun el rito de su Iglesia debia ungrir con el Sagrado Chrisma casi todo el cuerpo del Catecumenos, aunque fuesse muger. Desconfiando, pues, de sí, y amedrentado con las tentaciones, resolviò dejar el ministerio. Apareciòsele San Juan Bautista desaprovandole su resolucion, y ofreciendole su ayuda, y asistencia; pero no obstante el santo Varon se retirò. Entonces se le volviò à aparacer el Bautista, y le reprehendiò su desconfianza. (4) Con esta christiana valentia enseña el cielo a despreciar riesgos, que son inexcusables en el egercicio del ministerio Sacerdotal, aun quando por sus atractivos

J.

tivos

(1) Rod: T. 4. Parad. 2. §. 3. 4. c. (3) Cap. si nulla de Cossecr. dist. 4. ibi: non temeritas intervenit præsumptionis, ubi est diligentia pietatis. (4) Rodrig. ibidem num. 39.

38
tivos se hacen mas terribles los obgetos; que se dirà, pues, si estos en vez de lisonjas, embian entre asquerosidades, y espantos un desengaño à los ojos? En todo caso lo que se debe hacer, es caminar con recta intencion, implorando los auxilios divinos, que no pueden menos, que descender muy copiosos sobre una obra tan heroica.
P. Supuesto, pues, que qualquiera puede socorrer à los niños con la operacion cesarea, dime, qual es el methodo conque se practica?

R. Yà para este fin se ha formado una instruccion por los tres mas habiles Medicos de esta Capital, por orden, que para ello tuvieron del Sr. Presid. D. Josef Estacheria Brigadier de los Reales Egercitos, rasgo à la verdad de buen gobierno, conque deja este Cavallero erigido un monumento, en que mejor, que en una de las pyramides de Menfis se lerà escrito eternamente su nombre. No obstante por satisfacerte con la brevedad, que he procurado en este opusculo, te trasladarè aqui el methodo, que trae Rodriguez en su nuevo aspecto sacado de Moriso Cirujano insigne, que practicò, como yà te digo el arte obstetricia quarenta años. (1)

§. IV.

Del modo de practicar la Operacion Cesarea.

E Stando proxima à la agonia la enferma se preven-
drà lo necesario para que todo estè apartado.

Agua

(1) *Idem N. asp. tom. 4. Parad. 2. § 6.*

Agua tibia para el Bautismo, un **escalpelo** especie de Cuchillo; que usan los Cirujanos (de) que deberá estar prevenido todo Parrocho, y si nó le halla à mano, una Navaja de afeitar es buena, y si esta no hay, suplira un cortaplumas bien afilado. Tambien se apromprará vino bueno, algo de aguardiente, ô agua de la Reyna. Tambien se pondrán à mano lienzos, y embolturas para la Criatura.

Muere la enferma; pero es menester asegurarse bien de que està muerta. Si la enfermedad no fué repentina, sino de las que tienen sus terminos, hay menos, que dudar sobre la muerte, habiendola precedido las señales, y agonias que regularmente luceden. En estas, en habiendo cessado enteramente la respiracion, y todo movimiento de ella en boca, y narices, vientre, y pecho, en no percibiendose pulso en muñecas, sienes ni pecho àcia el lado izquierdo, puede creerse, que yà murió la enferma. Sin embargo el poner sobre el vientre, y pecho un vaso con agua, atisbando si se percibe algun movimiento; poner entre los labios, y en las ventanas de las narices un poco de algodón cardado pendiente, ô una plumita delicada, y notar si hay algun pequeño movimiento en las delicadas fibrillas de algodón, ô pluma, es una advertencia necesaria, para asegurarse de la muerte. Si la muerte acaece repentinamente, ô por Apoplexia, Alferecia, Síncope, ô cosa semejante, es preciso esperar un poco mas de tiempo, y hacer las experiencias, yà dichas con madurez, y observacion. Pues en semejantes Casos ha sido frecuente

engañarse los asistentes creyendo Cadaver á quien es-
 taba vivo. (a)

(a) Nota primera segun la instruccion para este Reyno las diligencias conq̄ debẽ prevenirse la Operacion Cesarea en las que son Sorprendidas de muerte violenta, seràn las siguientes. A las que mueren de Apoplexia, ò convulsion de nervios seràn Sangria, ayudas, ventosas, friegas, y vegigatorios. A las que les revieña alguna interior apostema, o Aneurisma ò mueren hechando sangre por la boca, se les confortarà con vino, agua del Carmen ó aguardiente; se calentaràn con agengibre molido y frito en cebo: las que son heridas de rayo, ó sofocadas de algũ mal olor se sacaràn à un ayre puro y fresco. se les darà una sangria en el brazo, ó en la garganta que es mejor; se les acercará á las narizes algun olor penetrante, como el espiritu volátil de sal armoniaco, ò de azufre se quemará al rededor del cuerpo agua salada, ú orines: se les meteràn las piernas en agua tibia, y daràn las friegas para abaxo. A las ahogas no se colgaràn de los pies, sino que se les sacaràn del brazo diez, ó doze onzas de sangre aunque si el Barbero es diestro, mejor será de la garganta, se le frotará con fuerça todo el Cuerpo por mucho tiempo con un paño seco: se le introducirá en el pulmon con una vegiga, ó canutillo humo de Tabaco. y se le hecharàn ayudas del mismo humo. A las que fenecen de hystérica se hacen los mismos remedios, que á la ahogada, menos las ayudas de humo; que para estas seràn de malvas, manzanilla, ruda, escobilla con jabòn, y sal. Las friegas seràn en los brazos, y piernas para abaxo: se les acudirá con malos olores, como de Cacho, ó lana; se les haràn ruidos; y à desagradables, y à dulces, si traga se le hecharàn unas cucharadas de agua de Toronjil, ó altamisa, ruda, salvia con unas gotas de espiritu de sal armoniaco.

Lo segurissimo es, si la muerte fué por este modo, esperar mas tiempo, v. g. una hora, y notar si el Cuerpo pierde el calor, que tenia quando acabò de espirar (2) Entonces sin parar un instante se hará la operacion. Digo, que en estas muertes se puede esperar mas tiempo que en las de enfermedad larga, sin temor de que muera el feto tan presto en aquellas, como en esta. En estas el curso de la dolencia de la madre, viciando los liquidos conque se ha de nutrir el feto, le debilitan, y enferman: conque es natural que vivan menos tiempo estos, despues de muerta su madre. En lugar que en las otras muertes, aunque realmente sucedan quando espiran, està la prole robusta; porque la especie de causa, que matò a la madre, no tuvo tiempo, para viciar sus humores en qualidad, ni podrirlos, y assi ni viciar los del feto, ni enfermarle, ni debilitarle. Advierto esto, y es justo tenerlo presente, contra la absoluta proposicion de todos los antiguos, y muchos modernos, que todavia se persuaden, à que en todo caso vive el feto muy poco, despues de muerta su madre. Ha havido muchissimos de haver vivido, y haverse extraido passando uno, y aun dos dias, como señalarémos algunos despues. Ahora bamos à la operacion.

Haviendote practicado lo, que hemos dicho, es menester que todavia se assegure mas el Eclesiastico de

K

es-

(2) Nota segunda: Con las hystericas se ha de detener la Operacion cesarea à lomenos quarenta, y ocho horas, segun la instruccion, y hasta setenta, y dos segun trae Cangiamila. Fuera de esto mientras se examina, si es cierta, ó aparente la muerte. assi en las hystericas, como en las demas, se hade procurar conservarlas calor en el vientre, aplicandolas con frecuencia paños calientes.

estàr, y muerta la Enferma, tanto por si mismo, como por todos los interezados, y asistentes, para lo qual hará, que por entre uña, y carne, de los dedos de pies, y manos, se le introduzcan algunos arñleres; si nada de extremo, ó movimiento se notasse, passe al instante a egecutar su obra; y estas mismas advertencias deberá practicar qualquiera operante, y deberá el Parroco hacer, que se practiquen, pues como ya advertimos, y mandan los que hemos citado, debe el Parroco estàr presente en todo caso. Sin embargo aun de todo esto: Si la muerte fuè por accidente pronto, Apoplexia, Syncope, Letargo, ó semejantes; ó por caída, y golpe, aunque por las experiencias hechas no parezca haver duda de su muerte, se començarà la incision con mucho cinto. No se profundarà la primera sajadura mas que hasta cortar el cutis verdadero. Despues se ahondarà algo mas á los musculos del Abdomen, todo esto á fin de q̄ si la profundidad del accidente tuviesse de tal modo se pultada la vida, que no se huviesse percibido, despiette al dolor de estas incisiones, que siendo todavia leves, se curaràn con facilidad, si estuviesse viva, y por ningun caso pueden darla muerte. Yà en Madrid sucediò el caso en una apopletica. No se tuvo presente este cuidado: se hizo la incision como en muerta: bolviò sobre si la enferma por el dolor de las heridas; pero para morir al instante en fuerza de la obra. Desengaño fuerte, y cierto contra la seccion cesàrea en madre viva!

En muchos, y buenos Theologos, y Canonistas se halla mandado, que inmediatamente a morir la enferma, se le ponga algun estorvo dentro de la boca, à fin de q̄ se mantenga abierta, y aun se alargan algunos à que sea un cañon largo, y curbo, que llegue a introducirse den-

ero de la trachea, para que por este medio se mantenga el comercio del ayre para la respiracion del feto, y que no muera al instante por este defecto. Añaden tambien que la Comadre, ò otra muger cuide de que haya entrada del ayre por el utero, apartando quanto puede estorvarlo. Todos aquellos Autores hacen estas prevenciones debidamente: porque por la Doctrina de los Medicos antiguos, à quienes debian deferir para estos puntos, tenian por cierto, que la respiracion de la Madre era necesaria para respirar, y vivir el feto: consiguientemete que faltando el comercio del ayre al feto por la respiracion, moriria este instantaneamente.

Apenas hay en el dia punto mas cierto en la materia, que la imposibilidad de respirar el feto en tanto que està en el vientre de su Madre, sobre que puede leerse nuestra Dissertacion sobre el movimiento de respiracion, que es la segunda en el tomo de Dissertaciones Physico-Mathematico-Medicas. Pero aunque hoy no huviera esta evidencia, siempre serian vanas aquellas precauciones; pues sin movimientos de respiracion el Cuerpo vivo, no puede haver comercio aereo elastico à las entrañas, assi como no lo hay con el vientre de unos fuelles, sino se agitan. La advertencia respecto al utero todavia es mas superflua. Ni en vida, ni muerte toca nada de ambiente externo al feto por aquel camino. Por lo qual dice Francisco Moriso, que son vanas todas estas precauciones, y que si los Cirujanos las practican, sea mas por satisfacer à los circunstantes, que por creer, que haya necesidad alguna de ellas. (lib. 2, tom. 1, pag. 360.) Se mandará colocar el Cadaver sobre mesa, ò Cama en postura supina: poniendo debaxo acia la cintura una almohada, ó equivalente, para que el vientre esté mas elevado. Se

cubri-

cubrirà el cuerpo desde los pechos arriba con una sabana, y se harà lo mismo desde la region publica abajo, dejando precisamente lo que es vientre, descubierto. Encomendando à Dios la accion para el acierto, y para la pureza, se tomarà la navaja con la mano derecha, y se harà una faja, comenzando desde la punta del huesso externòn (esto es, desde donde el tacto percibe acabar el huesso debaxo del pecho, en medio de las costillas delanteras, y comenzàr lo muelle) y prosiguiendo linea recta, passando por el ombligo acia cola de quatro, ò seis dedos mas abaxo.

Esta incision, que corta por la parte, que llaman los Anatomicos linea blanca, los musculos, y tegumentos del vientre, aũque se debe hacer con tiento, especialmente por quien no està practico, ni es Anatomico, cõ todo esto debe profundizar como un dedo de grueso, q̄ es el grueso regular de los musculos, y tegumentos. Aunque haciendo la incision por donde he dicho, hay poco concurso de vasos sanguineos; con todo haciendose la apercion recienmuerta, siempre saldrà bastante, que impida vèr lo que se hace. Por esso es menester, tener à mano algunos lienzos con que embeberla.

Debajo de estos musculos cortados està, y se dejarà vèr la tela, ó membrana llamada Peritonio, que es el aforro de los intestinos, y todo lo contenido dentro del vientre. Ès tela delgada, que à penas serà del grueso de una pefeta: por cuya razon es menester tiento, para cortarla, sin rompèr los intestinos. Se comenzarà à romper por la parte alta haciendo una saja bastante para introducir por ella, uno, ò dos dedos de la mano izquierda, à fin de levantarla, y elevarla al passo, que se v` cortando, para no fajar los intestinos, cuya heirda, y` por el hedor,

y`

yà por alguna immundicia, haria la obra trabajosa. La cordadura serà tan larga como la que se hizo de los musculos. Se apartaràn aun lado los intestinos, porque se descubra el utero, en cuya cabidad està la criatura.

Para cortar la membrana del utero es menester mas cuidado, que en las antecedentes. Sobre la seguridad de que es bastante tenue, se aplicará la punta de la navaja con mucho tiento, y hecha una incision no muy grande, se introduciràn los dos dedos de la mano izquierda del modo, que diximos en el Peritoneo para con ellos elevar la membrana, y guiar la punta de la navaja, de modo, que vayan los dos dedos por debaxo de la punta, y se preterve lo que esté debaxo. Abierto el utero aparece el emboltorio en que està el feto llamado Secundinas. Es preciso sajarlas todavia con mas cuidado que el utero, porque està inmediatamente debaxo del pobre feto. Se tomarà à modo de pellizco con el indice, y pulgar de la mano izquierda, elevando la tela un poco, y alli se hará la incision necesaria para introducir dos dedos de la izquierda: con los quales se irá apartando la Secundina del cuerpezito, y guiando la punta de la navaja, para que no pueda tocarle en nada. De este modo abierta toda la Tela, queda descubierto, y à la vista el feto.

Observefe si està sin movimiento, ò amortiguado, ò con otro indicio, aunque sea leve, de debilidad. En todos estos casos se baptizarà sin sacarle fuera, con sola la precaucion de levantarle un poco, de entre las aguas, y Sangre, que le circūdã. Si està sin movimiento se baptizarà baxo de condicion exceptuando el caso de estàr evidentemente muerto, por los indicios de podrido, sangrenado, ò cosa semejante. Si aunque este sin movi-

miento perceptible aplicando los dedos al ombligo, ó cordon umbilical, ó al pecho, en el lugar del corazon, se le nota pulzo, se baptizarà sin condicion, porque està con evidencia vivo.

Puesta la operacion en este estado, yà podrà ayudar para lo restante qualquiera muger, de las que se aplican à los partos. Se ligarà el ombligo, ó cordon à la distancia de lo grueso de un dedo del vientre de la criatura. La ligadura se harà con cuidado, ajustandola como se acostumbra, por si el infante vive, y se cortarà el cordon otro grossor de dedo distante de la ligadura. De modo, que la cortadura se haga à dos dedos distantes de la superficie del vientre quedando en medio à igual distancia la ligadura. Se lavarà con vino tibio, y se le aplicarán contortantes á las narizes, y boca à proporcion de la debilidad, ó disposicion enfermiza, que manifieste maneandole en lo succesivo, cõ el cuidado correspondiente, y methodo acostumbrado. Si rotas las Secundinas, se nota, que el feto està robusto, y sano, no habrá necesidad de aprisar tanto las acciones. Se extraherà con las dos manos, abriendo, y separando con las suyas, otra persona los labios de la cisura; y puesto fuera se harà el baptismo siempre con agua tibia, y despues se ligarà, y cortarà el ombligo.

Yà se dexa veer, que toda esta obra, no tiene a-bilidad especial, ni peligro. Sin embargo pide sugeto desemuelto, que obre con desembarazo, y que estando sobre sî en todo, nada le turbe, ni incomode. Si el curso de Sangre, u otros humores ofuscan la abertura, los lienzos prontamente aplicados lo embeben. Si el higado, ó intestinos, se ponen delante, es facilissimo apartarlos à un lado, sin el temor de dañar al sugeto, que yà està

muer-

muerto. Si por ventura la vegiga urinaria, que està delante del utero en su parte baxa, està llena, y por esso impide, se aplicará un lienzo, que embeba la orina, y se hârà una leve incision con la punta de la navaja. Finalmente, el objeto de esta grande obra, es la vida espiritual, y corporal del feto. Si este se logra podrá el Sacerdote, (ô qualquiera otro, que la haga) dar à Dios infinitas gracias, dando por bien empleado su cuidado su tedio, su horror, y si tuvo algun escrupulo. (1)

(1.) *Nota primera.* Muchas veces el vientre de una muger embarazada encierra mas de un feto, y assi es preciso, que el que hace la operacion, no se contente solo con hallar un niño, pareciendole, que yà no queda mas que hacer, sino que debe escudriñar cuidadoso aquellos senos, hasta quedar desengañado, que no depositan otro, ú otros infantes.

Nota segunda. Es muy frecuente, que la que està embarazada, llegado el tiempo de la agonía, dé à luz al niño compelida de las convulsiones de la misma naturaleza, siendo precissamente sofocado de la ropa, que lo cubre, si nõ se le socorre prontamente, por lo que será conveniente que la Partera, ú otra muger registren con frecuencia lo interior de las sabanas, para que llegado el caso, se le den al feto los auxilios necessarios. Y puede servir tambien, para que contribuyendo la accion de la Comadre, se le facilite la salida, si es, que solo havia comenzado á nacer, y encontraba algun estorvo, o dificultad.

De las penas, que impone el presente Ediçto, y á quienes comprehenden.

P. Quales son las penas; que impone este Ediçto á sus transgressores?

R. Son tres: Primera pena de Santa obediencia; Segunda Excomunion mayor *ipso facto incurrenda*; Tercera Reservacion del pecado.

P. Que significan estas palabras *pena de Santa obediencia*?

R. Hasde estàr, que en cada Diocesi todos los Clerigos, y los Seglares, aunque sean Principes, son Subditos en lo espiritual del Obispo, que la gobierna. Le deben tributar obediencia; esto es honrar, y reverenciar su sagrada Persona, y sugetarse á aquellas leyes, y mandatos, que promulgan para el buen gobierno de su Iglesia, y salud eterna de sus ovejas. Los que le niegan esta obediencia, quedan sugetos á varias penas, que establecen los Canones. Sabido esto, entēderás lo que valen las palabras *pena de Santa obediencia*: El precepto, pues, que contiene esta expresion, denota no solo, que el animo del Prelado es obligar en conciencia, sino que el que lo quebranta peca tambien contra obediencia, y queda sugeto á aquellas penas que le correponden por derecho al desobediente. Porque á la verdad la falta de obediencia,

cia,

cia, solo es culpa, y no puede llamarle pena con propiedad. (1.)

P. Que penas impone el derecho Pontificio á los desobedientes á sus Obispos?

R. Si la desobediencia nace de soberbia, y de un formal desprecio de la ley, ó del Prelado, tiene pena de infamia de hecho, y si hai contumacia, se va aumentado por grados el castigo, hasta llegar á excomunion mayor, y degradacion, si el contumaz es Clerigo: Pero si el desobedecer la lei, ó precepto es por fragilidad, se castiga con otras penas mas suaves (2.)

P. Explicame aora, que es excomunion mayor?

R. Es una censura, conque la Iglesia castiga á los reveldes, contumaces, y aunque su primario fin es la enmienda del delinquente, que por esso se dice pena medicinal, no

M

obstan-

(1.) Nota: Para esta explicacion ha servido de modelo otra, que trae el Docto Covarrubiàs en su tomo 1. Varia. ref. part. 1. §. 7. de perjurio &c. dice assi: Postremo solet dubitari quem sensum habeant illa præcepta, quæ plerumque injunguntur à prælatis subditis, qui juramento obedientiam promissere, hijs verbis: Sub pœna præstiti juramenti, & satis constat hæc significatio, quod id præcipiatur sub pœna perjurij; nempé quasi dixerit quis, hoc tibi præcipio sub juramento mihi præstito, ita ut si non feceris, perjurus sis. Nam pœna juramenti præstiti perjurium est, & ejus supplicium, quod solet perjuris infligi. Nec enim juramentum præstitum est pœna, nec perjurium ipsum absolute, quia culpa est. Sed sensus hujus locutionis est, sub pœna præstiti juramenti, id est sub pœna, quæ debet ei imponi, qui juramentum violaverit.

(2.) Masc. Inf. can. L. 5. Tit. 9. n. 3.

obstante es el castigo mas terrible, que fulmina la autoridad eclesiastica. Es una espada espiritual, hablando en frase del Tridentino, que separa al Christiano delinquente y contumaz de la comunion de los fieles, y como à miembro podrido, è infectado lo corta, y lo divide del cuerpo mistico de la Iglesia, privandolo de muchos bienes espirituales, y aun de aquellos temporales, que estan bajo el gobierno, y Jurisdiccion de tan Santa Madre.

P. Que bienes son de los que priva la excomunion mayor?

R. Solo el retirarlos causa espanto, y ojalà los fieles penetrasen todo su fondo, para que este freno los redugesse à lo justo. 1. El excomulgado queda privado de el uso activo, y passivo de los Sacramentos. 2. Se le niega la asistencia à los officios divinos, que se celebran como publicos. Ni puede concurrir a las processiones, ni à la mayor, de todas las funciones sagradas, que es el Santo Sacrificio de la Missa. En este punto se trata con tal rigor, que estando èl presente, no le puede ofrecer la divina Victimà, sino es antes expelido del Templo, y si embaraza esto alguna resistencia, se debe suspender el Sacrificio, apartandose el Sacerdote del Altar, sino es, que haya comenzado el Canon, que entonces se le permite continuar hasta la sumpcion. 3. No tiene parte en los sufragios comunes, ni se pueden hacer oraciones publicas por èl, ni ofrecer sacrificios, y aquel Deposito de infinito theoro, que con tanta franqueza habre todos los dias la Iglesia, para enriquecer con Indulgencias, y gracias à sus hijos obedientes, y rendidos, para el desdichado se mantiene totalmente cerrado: 4. Y si la muerte le preocupa en su reueldia se le niega la sepultura sa-

grada, y su cuerpo es arrojado en los lugares profanos. (1.)

5. A más de esto le priva en lo eclesiástico de toda jurisdicción voluntaria, y contenciosa. 6. Le hace inhabil, para impetrar, y obtener oficios, y beneficios, y para la administración de los ya obtenidos.

7. En lo civil no puede gozar de aquella correspondencia, y estrechez, que hace tan amable la sociedad; ni se puede concurrir con él à una misma mesa, ò conversacion, ni tener amistad, y correspondencia en negocios, y contratos. 8. En lo forense no puede ser Testigo, Procurador, Abogado, Notario, ò Escrivano, y mucho menos Actor, ò Juez; y en caso de entrometerse en estos dos empleos, debe ser recusado, y repellido con la excepcion de estar excomulgado. (2.)

P. Y esto se entiende de todo excomulgado?

R. No, sino solamente de los que se publican, que llaman vitandos. Mas no pienses, que esta permission de la Iglesia fué en favor del Excomulgado, solo le movió el beneficio de los demas fieles, evitando de esta suerte los inconvenientes, que le seguirian. (3.)

P. Que añaden à la excomunion aquellas palabras *ipso facto incurrenda*. con que se impone en el Edicto?

R. Que para que el delincuente quede excomulgado, no se necessita de ministerio de Juez, sino que por el mismo hecho de quebrantar lo mandado, incurre en la censura (4.)

P. Y à

(1.) (2.) *Omnia apud Pichlerum. Ius Can. L. 5. Tit. 39. num. 29.*

(3.) *Idem Pichl. eodem. Titul. n. 30. (4.) Idem. L. 5. Tit. 37. n. 9. Masch. Lib. 5. Tit. 36. n. 11.*

P. Y à que fin se reservan estos pecados ?

R. Esto se estila con aquellas culpas mas atrozes, parã que la dificultad del remedio reprima la intolencia en cometerlas.

P. Conque solo el Sr. Arzobispo podrà absolver de ellas?

R. Esto es cierto, sino es que el mismo Illmô. Prelado dè facultad para ello à otro Sacerdote, ô intervenga algun privilegio, que favorezca al penitente, como el de la Bula de la Cruzada.

P. Que favor es el que hace la Bula de la Cruzada ?

R. Que el Penitente, que la huiesse sacado, puede sér absuelto, durante aquella publicacion, assi de estos, como de otros qualesquiera pecados reservados al Obispo, tantas quantas veces los cometière (1.)

P. Y à quienes comprehenden las penas establecidas en este Edicto?

R. 1. A todos los que abandonan, arrojan, ô sepultan à los fetos abortivos, sin conferirles el bautismo,

2. A los que no procuran, ni solicitan, que se haga la operacion cesarea en la que muere embarazada, estando à cargo de ellos, por el dominio, ó administracion domestica el cuidado del cadaver. 3. Y à los Curas, que imprudentemente cooperan à darle sepultura, antes de hacer la extraccion del feto.

P. Pero parece, que para que se incurran en las penas del Edicto, por la omission de la operacion cesarea, es necessario, que el feto dé señales, que està vivo?

R. Assi lo expresa el mismo Edicto, y siendo penal, no se le puede dar mas extensiõ, (2.) Pero yà te he advertido, y agora lo vuelvo hacer, que aunque no haya alguna de estas

(1.) Consta del mismo Sumario (2.) Odia restringi, & favores convenit ampliari Cap. 15. de R. I. in 6.

estas señales, en ningun caso se puede omitir la operacion cesarea, sin faltar gravemente à una de las mas estrechas leyes de la caridad; y assi aunque por faltàr esta circunstancia, no se incurra en las penas; pero el que cayere en tal impiedad, serà reo de gravissima culpa, y quedará sugeto à aquel azote, conque en el Tribunal de un Dios Justo se castiga tan criminal barbarie.

P. Y à los que mandaren, aconsejaren, ò aprobaren semejantes excesos se extienden tambien las penas?

R. No; porque estas clases de personas nunca se tienen por comprendidas en las leyes penales, si las mismas leyes no lo expresan (1.) Ah! y quiera el Cielo despedir un rayo de sus luces, que discipe tanta tiniebla, para que entrandole à los hombres por los ojos la fealdad de estos abusos, los buenos los eviten por amor à la virtud, y los malos à lo menos se abstengan por el temor del castigo.

(1.) L. 17. S. 2. ff. de Injurijs. Masch; Lib. 5. Tit. 39 n. 15.



N

APEN-

APENDICE.

ES muy frequente en los hombres el andarse por los extremos: de una excesiva indolécia, suelen passarse à un modo de obrar, que es precipitacion. Todo es malo y las acciones se hande poner en aquella mediania, que las aparta de lo vicioso. Hasta aqui ha sido en nuestros Países tan desconocida la operacion cesarea, que casi se ha ignorado su nombre. Sabemos, que à penas se ha practicado pocas veces en la Capital, no por ignorancia en los profesores, sino por inadvertencia en los interezados, y procurandose aora promovèr aun en los Pueblos mas remotos, es de rezelar, que algunos se excedan de los limites del intento, y no solo la executen con las mugeres muertas, sino que la quieran extender tambien à las vivas. No es este temor sin fundamento; pues bien taben los instruidos, que hay Theologos, que la defienden por licita, y en algunos casos por obligatoria; conque no ferà mucho, que à quien se le ofrezca el pensamiento, si lo halla patrocinado, de la autoridad, lo ponga en execucion, reduciendo à una muger desdichada al martirio mas sangriento. Bien sé yò, que à qui me desvio del asunto; pero como este no puede tratarse, sin que atormenten la imaginacion tan lastimosas resultas, era preciso, que el amor al proximo estuviesse muerto, ò sorprendido de algun letargo, para no hacer una prevencion caritativa; motivo à la verdad muy justo, que indemniza à la advertécia de la nota de importuna.

Es mui cierto, que hay Autores, que afirman, que la operacion cesarea se puede executar en una muger viva, y que hay caso en que està por ley necessitada à sutritla. Esta Sentencia, si atendemos à los principios Theologicos, no tiene duda, que està bien arreglada; pero como sus prime-

ros fundamentos penden de la Phsyca, es preciso examinar por esta toda su solidez. Dos circunstancias piden los Theologos, para que una muger embarazada se obligue à sufrir tan desmedido tormento, la una, que haya probabilidad, que nõ morirà de la herida, y la otra, quo nõ se encuentre otro medio de favorecer al feto, con el Baptismo. Entonces, yà se vé, dicen estos Doctores, que segun regla de buena moral, debe la Madre sacrificar su vida temporal, por la vida espiritual de su hijo. Pero el caso es, que nunca pueden concurrir estas condiciones, sino es en la fantasia, y assi el lance siempre queda en los terminos de metaphisico. La cession, que precisamente se hace en la muger, es por naturaleza mortal como demuestra Moriso en su tratado Anatomico de las partes de la muger, que sirven à la generacion. Cap. 32. y el Cisterciense Rodriguez en su Nuevo Aspetto. Tom. 1. Parad. 13, y Tom. 4. Suplem. à las parad. 13, y 14. añadiendo à sus razones una Juiciosa, y racional Critica, con la que examinados algunos hechos conque se pretende probar la inocencia de la operacion, los dejàn colocados en la classe de las historias apocritas.

Pero aun quando se cediera en esta Parte, y se confesasse, por poco arriesgada la Obra Cessarea en una muger viva; à que fin se hade martirizar à la infelice? Se dice, que para cõferir al feto el Sacramẽto del Baptismo. ¿Pues q̃ urgencia hay para valerse de unos medios tã crueles? Bautisese el niõ dentro del vientre de su madre, que es muy facil en lo fisico, y seguro en lo Theologico, como diximos yà en el §. 3. de la primera parte de este quaderno, conque cesando la causa, se hade resolver, que en ningun caso es conveniente, ni licita la operacion en muger viva. Esto baste para contener à algun espiritu resuelto, que mi animo no es tratar el punto con la extenõn, que requiere. El que gustare imponerse

nerse en él à satisfacion, lea à Moriso, y Rodriguez en los lugares citados, que quedará convencido, y delectará la opinion contraria como inhumana.

BENDICION DE SAN CARLOS BORROMEEO, CONQUE
puede el Sacerdote socorrer à la Muger amenazada de mal parto.

Deus in adiutorium meum intende. &c.

Gloria Patri, &c.

Terra dedit fructum suum.

Deus misereatur nostri, & benedicat nobis: illuminet vultum suum super nos, & misereatur nostri.

Vt cognoscamus in terra viam tuam in omnibus gentibus salutare tuum.

Confiteantur tibi populi, Deus: Confiteantur tibi populi omnes. Letentur, et exultent gentes: quoniam iudicas populos in æquitate, & gentes in terra dirigis.

Confiteantur tibi populi, Deus, confiteantur tibi populi omnes: terra dedit fructum suum.

Benedicat nos Deus, Deus noster, benedicat nos Deus, & metuant eum omnes fines terræ. Gloria Patri, &c.

Terra dedit fructum suum.

Pater noster, &c.

Ÿ. Et ne nos inducas in tentationem.

R. Sed libera nos à malo.

Ÿ. Salvam fac ancillam tuam R. Deus meus sperantem in te.

Ÿ. Esto ei Domine turris fortitudinis. R. A facie inimici.

Ÿ. Nihil proficiat inimicus in ea. R. Et filius iniquitatis non apponat nocere ei.

Ÿ. Mitte ei Domine auxilium de Sãc̃to. R. Et de Sion tuere eã.

Ÿ. Domine exaudi orationẽ meã R. Et clamor meus at te veniat.

Ÿ. Dominus vobiscum. R. Et cum Spiritu tuo. Ore.

OREMUS

Domine Deus, omnium Creator accipe quæsumus, Sacrificium cordis contriti, & fervens desiderium famulæ tuæ N. humiliter supplicantis pro conservatione prolis debilis, quam dedisti eam concipere; & custodi partem tuam, atque Sanctifica immensa benedictione gratiæ tuæ & defende ad omni dolo, & injuria inimici, ab omnique adversitate, ut in lucem præsentis vitæ, te adjuvante veniat in columnis, tibi quæ cum omnibus jugiter deserviat, & vitam æternam consequi mereatur. Per Dominum nostrum &c. Amen.

V. Dominus vobiscum. R. Et cum Spiritu tuo.
V. Benedicat, & exaudiat nos Deus. R. Amen.
V. Procedamus in pace. R. In nomine Christi.
V. Benedicamus Domino. R. Deo gratias.

Luego la rocia con agua bendita diciendo:

Benedictio Dei Omnipotentis Patris † & Filij † & Spiritus Sancti † descendat, & sit Semper super te, & super prolem tuam, & maneat semper. Amen.

BENDICION.

Del agua de San Ignacio de Loyola, cuyo uso es muy provechoso á las que estan embarazadas para lograr felicidad en sus partos.

Para bendecirla se pone dentro del agua alguna reliquia del Santo, ô su imagen aunque sea de papel, y se dice:
V. Adjutorium nostrum in nomine Domini. R. qui fecit Cælum, & terram.

V. Sit nomen Domini Benedictum. R. Ex hoc nunc, & usque in sæculum.

58.
N. Domine exaudi orationem meam. R. Et Clamor meus
ad te veniat.

Y. Dominus vobiscum. R. Et cum Spiritu tuo.

OREMUS.

Domine Sancte Pater omnipotens aeternae Deus, qui
benedictionis tuae gratiam agris intundendo Corpo-
ribus facturam tuam multiplici pietate custodis ad invoca-
tionem tui nominis, benignus assiste, & intercedentibus
Beata Virgine Maria, & Sancto Patre Ignatio, famulos tuos
ab aegritudine liberatos & sanitate donatos, dextera tua ci-
gas, virtute confirmes potestate tuearis, atque Ecclesiae tuae
Sanctae cum omni prosperitate restituas Per Christum Do-
minum nostrum Amen.

Benedic Domine † hanc aquam, ut sit remedium salute
generi humano & per intercessionem Beatae Mariae Vir-
ginis, ac Sancti Patris Ignatii, cujus (vel) reliqua (vel) ima-
go in eam immergitur, praesta ut quicumque ex illa sumple-
rint, corporis sanitatem & animae tutelam percipiant Per
Christum Dominum nostrum Amen.

OREMUS.

Confer benignissime Deus per contactum (vel) reliquae,
(vel) Imaginis Sancti tui Ignatii aquae huic virtutem
Sanandi Corpus, & animam, pellendique omnia mala ab
hoc loco, ejusque incolis. In nomine Patris † & Filii † &
Spiritus Sancti † Amen.

Deus, qui ad majorem tui nominis gloriam propagandam
novo per Beatum Ignatium subsidio militantem Eccle-
siam roborasti, Concede, ut ejus auxilio, & imitatione cecan-
tes in terris, coronati cum ipso mereamur in Coelis. Per Chris-
tum Dominum nostrum. Amen.

A. M. D. G.

medina 541.

Med Hist
WZ
270
A774r
1786